

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI

San José, Costa Rica **1945** Martes 20 de Marzo

No. 18

Año XXV — No. 984

Otra vez Max Jiménez y otra vez con cuadros. Para entender qué pasa en Max Jiménez pintor, era necesario tenerlo dos veces en estos dos catálogos. El segundo completa el primero, sobre todo porque trae cuadros a colores.

De catálogos tomamos la vida artística aquí en Centro América, hasta hoy: de revistas, de libros... Hasta el arte de los centroamericanos de nota nos llega así y para ser tales tienen que ir a ponerse allá donde los veamos de perfil, cuando no de espaldas como a nuestro Toño Salazar.

De Max Jiménez se recibe la esencia y es el Max Jiménez que conocemos nosotros: un catálogo, y se adivina que corresponde a una exposición en París o en La Habana, pero no hay de Max ni letra ni dirección.

Necesitamos de la dirección, lo encontramos así, entrando al catálogo; siguiendo el laberinto lleno de sorpresas de su pintura fuerte, sana, valiente, sincera; que por todo ello resulta nueva sin quererlo, porque es nuevo todo lo que es flor.

Esto nuevo de la pintura de Max, está hecho de cosas tan viejas que ya no hay cómputo de ellas. Vienen de cuando la Historia estaba tan moza que era leyenda

El extraño zambaje en la pintura de Max Jiménez

Por Salarrué

(En el Rep. Amer.)

y fantasía, puesto que toda juventud es eso en el resplandor de su frescura.

De la Atlántida más antigua: más atrás de Poseidonis y su "Ciudad de las Puertas de Oro"; de aquella Atlántida de los Atlantes que recuerdan a Atlas; de la ciclopea y homérica que conoció Ulises; de la mirífica era de Polifemo.

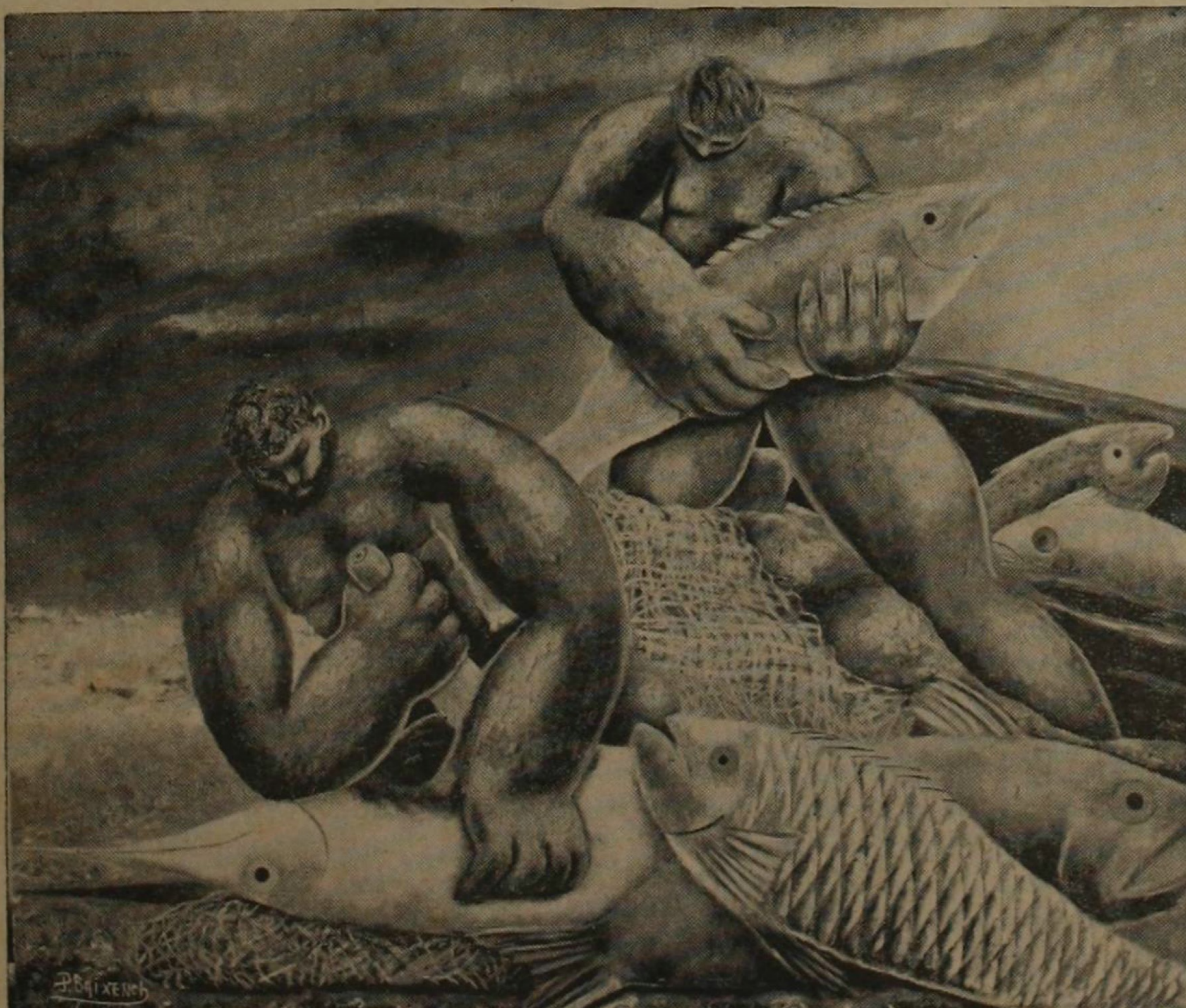
Max pinta unos atlantes terribles, para que sepamos que eran los pobrecitos niños de Brobdingnag, niños que todavía somos. Los monstruosos y dulces niños de Dios que están, es cierto, diseñados con toda claridad en estos cuadros, como en "La Danza de las Horas" de "Fantasía", pero que también se advierten difuminados en los transeúntes de todas las ciudades y que andarán por mucho rato con su elefantiasis del cuerpo y del alma aunque encendida la chispa del espíritu.

¿Cómo recoge estos elementos Max Jiménez? Así..., andando como despacio, como por la playa; los recoge agachado

su corpachón de él (que también lo tiene) y comparándolos asombrado. Son extrañas aliaciones: vegetal-animal; negro-indio. Sus *gigantescos enanos* están en plétora de materia, con el minimum de espíritu: nubes de tormenta a contrasol, negras y fofas pero con la ineluctable orla de plata. Allí montañas desnudas mirando tan desoladamente que en ello advertimos el alma triste de todo lo que sufre el suplicio de Prometeo.

Las figuras de los cuadros de Max son de carne abundosa y las pinta negras de raza, para que se sepa que está pintando las más carnes de las carnes; pero la corazonada del pintor—que está diciéndonos el secreto de la vida humana y no retratando rumberas—pone en el ojo de aquellas formas la tristura del indio. A esto llamo yo el extraño zambaje de la pintura de Max Jiménez. Negros con alma melancólica de indios. Todas estas figuras son lindas por eso. Les nace la hermosura de "madonas" como nace la florecilla humilde en la grieta de la roca; como nace la flor del crepúsculo al pie de la tormenta mandinga. Carnes creíamos que eran de las que vibran con lenguas de llama caribe. No son. Son carnes vegetales, frías en la sanguaza del cactus y del nopal. Brazos, piernas, pies de nopal; sin espinas, para que la ternura no se espine la lengua. Ojos con silencio de estrellas solitarias; con desvío de peces timoratos. Manos como alas de humildes querubines, implumes aun; con algo de pollos en crecimiento. Bocas que no están para decir nada. Detrás de esos labios de tajada de hacha se siente escurrir la savia amarga del dolor, por una garganta atragantada. Estamos morando con estos monstruos de Max Jiménez como con aquella "Gioconda" de Walt Disney que se sentía leve como la mariposa; esbelta y llena de gracia en su hipopotámica desnudez pudenda. Hay en todo aquello la lágrima anacrónica de Heine y la que provoca Chaplin: lágrima sobre sonrisa...

Max Jiménez pinta estas formas humanas semi desnudas con cierto sentimiento de paisaje. Por eso tienen sus gigantes ese "no sé qué" de divinidades paganas o espíritus de la Naturaleza. Hay que ver los "Pescadores en Cojimar" y "Tierra y Cielo". Son retratos de montañas familiares el N° 5 de su catálogo de París y el



Pescadores en Cojimar

Tela de Max Jiménez

Nº 8 del mismo, así como el "Desnudo" de la página 46 de su catálogo de La Habana y el imponente cuadro que yo llamaría: "La Montaña de la Muerte" y que está en la última página de dicho catálogo. En esta figura reclinada: cuerpo de cactus sobre una cruz de cactus, hay la desilusión y la desolación; sus cejas dicen *que lo que quiso ser fué imposible* y su boca dice sin palabras *que ya no más será*. El trapo es rojo como sangre derramándose, sangre de sultura genésica, de la vida que se escapa sin remedio. En ella hay resignación absoluta y sus manos, a la vez que unidas en engrampe de oración sofrenen las piernas para que no caminen ya más.

Esto del *zambaje* es un decir por decir... Lo enuncia el mismo autor en el cuadro a colores de la cubierta, donde aparece la india triste abrazada al negro lujurioso, estráxico de pura sensualidad.

Lo que resulta evidente es que sus negros no son los negros paganos de las costas caribes; no tienen el "glamour" de las antorchas sino la somnolencia de las palmatorias. No están quemando: están alumbrando como las candelas de velorio, con su llamita azul, casi inmóvil en su aspiración mística. Son negros y negras de "Bu-Du" haitiano: "papaluás" y "mama-luás" tocadas de lo sobrenatural, que sueñan con Lecbá y Damballá - Oueddó. O bien son los negros de Harlem, de los más sentidos "blues", que están "blues" en el alma como la llamita azul de la candela de que hablamos.

Max Jiménez no se ha *puesto* a hacer un arte de vanguardia como algunos "snobs" de todas partes; está siendo el "Max Jiménez de los Gigantes" que anda dando pasos agigantados desde hace rato de un arte a otro. Es el gigante que se siente "Domador de Pulgas", porque todo lo ve así, desde la altura. La sinceridad lo ha llevado poco a poco a sentir el arte *colosista* tal como los más sinceros artistas americanos lo están sintiendo hoy, porque es el arte futuro de una América que siente el *grandor* como renacimiento de los arcaicos sentimientos de Eflora, de



Año de 1944

Tela de Max Jiménez

Ankor, de Elefanta y de Karnak. Diego, Orozco, Xavier Guerrero y Siqueiros en los muros mexicanos. Bigatti y Fioravanti en la escultura argentina; John Curry con su colosal "John Brown" del Capitolio de Kansas; las esculturas recientes del Monte Rushmore en Dakota del Sur; el Lincoln sentado del Lincoln Memorial de Washington D. C.; el "Cristo" en la bahía de Río; la Estatua de la Libertad como las que decoran el exterior de Radio City, están atestiguando ese fervor colosal que prende también en los europeos que se identifican con América; citemos para ejemplo el Monumento a la Paz del maravilloso escultor sueco Carl Milles y las últimas decoraciones de la genial muchacha ibérica Maruja Mallo con sus Atlantes envueltos en redes y llevando peces como aquellos de Max Jiménez.

Quiero decir que Max Jiménez está sabiendo interpretar la inquietud del presente. Su cerebro de caracol nos da el auténtico rumor del mar: no hay mecanismo, ni antena... ni estática.

San Salvador, El Salvador, febrero de 1945

Tifón

Por Juan Marín

(En el Rep. Amer.)

Tenía yo un amigo, escritor de temas marinos, que en momentos de espontaneidad solía decirme con profunda nostalgia y hasta con pesadumbre: "Mientras no me encuentre en medio de un tifón en alta mar, considero que mi formación literario-náutica no está completa!". Así se expresaba este buen amigo en tiempos lejanos en que solíamos reunirnos frente a dos vasos de "scotch", en el Bar de nuestro cordial mesonero Sam Mc-Intosh, tras una ventana que daba sobre la bahía de Valparaíso. ¡No sabía él de qué cosa horrible lo había librado el destino!

Recuerdo ahora sus palabras y pienso en la enorme diferencia que va de la literatura a la vida, de lo que se sueña a lo que es. Pues yo he tenido la desgracia de encontrarme en un tifón y confieso que, realmente, no es cosa para deseársela ni al más villano de nuestros enemigos.

Los tifones nacen, habitualmente, en la región vecina a Manila, en las Islas Filipinas, y de allí, se lanzan en vertiginoso torbellino de agua y vientos, hacia el Norte y Noreste, a lo largo de la costa china, pasando por Formosa, Hainan Island, Hongkong, etc., para ir a terminar en el

Mar del Japón o más allá, sobre las Kuriles. Los chinos los llaman "tai-fú", que significa "viento grande" y así los llaman también los malayos, de donde resultó el nombre inglés de "typhoon". Se originan en violentos desniveles de presión atmosférica producidos por la evaporación y condensación de inmensas masas de agua, en esa particular región de la zona ecuatorial de la tierra.

Pues bien, el tifón en que yo tuve la mala suerte de encontrarme fué uno de los más violentos de que haya recuerdos en la zona costera de la China Central y dejó un triste saldo de vidas, casas, árboles y embarcaciones destruidas en Shanghai y regiones adyacentes del litoral del vasto Cathay.

Fué en agosto de 1939, en vísperas de la Guerra y las cosas sucedieron de esta manera: nuestro barco, al cual llamaremos "General Lee", para darle un nombre que no es el verdadero, llegó sin novedad al puerto japonés de Kobe al amanecer de un día de ardiente verano y debía zarpar de allí, con rumbo a Shanghai, a las once de la mañana de ese mismo día. A eso de las diez, aproximadamente, y mientras nos encontrábamos en tierra visitando una cascada de los alrededores—que parecía arrancada a un cuadro de Wu-Ta-Ssu o a un "kaki-mono" de Okakura por su maravilloso colorido—empezó a soplar con extraordinaria violencia un viento caliente y arrachado. Al regresar al muelle, vimos que el signo de "temporal" había sido izado al tope del mástil de la Capitanía de Puerto. Luego corrió la voz entre los pasajeros de que estábamos bajo la amenaza inminente de un tifón. Naturalmente nunca creímos que mientras hubiera tal amenaza, nuestro barco habría de abandonar el abrigo de aquel puerto bien defendido. Pero, había dos factores que actuaban en contra de nuestras presunciones: uno era la sombra siniestra de la Guerra Europea que ya se proyectaba sobre el horizonte; el otro era

un factor humano. El "General Lee" tenía como Capitán a un hombre que de tal no llevaba ni siquiera la apariencia, pues todo, en él reflejaba la animalidad. Era un hombre rudo, violento y atrabiliario al cual los pasajeros habíamos ya aprendido a odiar cordialmente durante la travesía. No sé, en verdad, cómo la Compañía podía tener en uno de sus principales barcos de la carrera entre América y el Extremo Oriente a semejante individuo.

Desde cubierta, apoyados en la borda que daba sobre el molo de atraque, vimos los pasajeros cómo las autoridades japonesas discutían con nuestro Capitán acerca de la salida del barco. Finalmente oímos claramente cuando un marino nipón —el Capitán de Puerto talvez— le dijo en tono cortante a nuestro "skipper": —¡All-right, Captain...! I tell you is a typhoon! War or not war, if you leave, is at your own responsibility..!

Se izaron las escalas y zarpamos. No bien hubimos salido del abrigo del puerto, una racha de viento casi tumbó nuestro navío. Desde ese momento "empezamos a danzar", según dicen en jerga marinera. A las tres de la tarde de ese día, creo que nadie podía tenerse en pie en el inmenso transatlántico. Soplaban un viento húmedo y caliente que hacía la atmósfera casi irrespirable. El horizonte estaba oscuro, y plomizo, como una gelatina de nubes. Para defendernos de las olas que barrían los puentes y cubiertas, había sido necesario cerrar todas las claraboyas, escotillas y las ventanas de vidrio de la inmensa galería que contorneaba la cubierta principal del barco, llamada "promenade-deck". Nos sofocábamos, pues, por igual, en los salones como dentro de nuestros camarotes. A las seis de la tarde corrió el rumor de que un serio accidente se había producido a bordo: un grupo de muchachas americanas, en compañía de unos jóvenes oficiales de marina y aviadores estadounidenses destinados a Manila, decidieron afrontar el tifón arrinconados en el pequeño bar de la cubierta de primera clase. Una ola gigantesca, que tumbó el barco hasta casi ponerlo horizontal, volcó todo lo que podía volcarse en la cantina, incluyendo sillas, mesas y botellas; el grupo fué lanzado violentamente al suelo, personas y sillas juntas, y allí cayeron hombres y mujeres por igual, entre las copas y botellas rotas. Una joven sufrió fractura de la columna vertebral, (lo que le significó después seis meses en aparato de yeso en un hospital de Shanghai) y otra se produjo una enorme herida cortante en un muslo (con el filo de una botella rota) y fué llevada a la enfermería sangrando abundantemente.

Esa noche, casi todos los pasajeros permanecimos en nuestras cabinas, defendiéndonos como mejor podíamos, de los vaivenes que eran a veces tan violentos que nos lanzaban de nuestras camas al suelo. Baúles, cajas, maletas, todo tuvo que ser amarrado por los "stewards" y tripulan-

tes que iban de camarote en camarote, prestando su ayuda. Nadie se desvistió aquella noche, ni mucho menos nadie pensó en ir al comedor. Al día siguiente los rostros tenían un color terroso producido en parte por el mareo, en parte por el insomnio y en buena parte también por el miedo. Pues, miedo todos lo sentíamos. Más que eso: estábamos aterrorizados. A través de los cristales no se veía horizonte: ni cielo ni mar, sólo una cortina gris y activa que no sabíamos si era agua o era aire. Ese día la mayor parte de los pasajeros se agruparon en el salón principal. El primer síntoma colectivo del pánico es siempre el agrupamiento, la reunión, el contacto de voces y presencias. Muchas personas no bajaron esa segunda noche a sus cabinas y durmieron allí, echados sobre la alfombra del salón.

El viaje de Kobe a Shanghai dura, habitualmente, dos días, de modo que por aquel momento ya deberíamos haber estado entrando por la ancha boca amarilla del Yang-tszé. Estos eran los cálculos que nosotros nos hacíamos. Pero sólo vientos y agua veíamos en torno nuestro. Nadie sabía decirnos cuándo llegaríamos, ni dónde estábamos, ni para dónde íbamos. El Capitán se había hecho invisible. ¿Quién podía llegar hasta el puente a pedirle cuentas de nuestro rumbo y situación? Si algún audaz, venciendo vaivenes y mareo hubiera conseguido poner pie en el puente, seguramente un puntapié del Capitán lo hubiera echado rodando escaleras abajo. ¿Estábamos abandonados a nuestra suerte!

El tercer día fué particularmente trágico. Los niños, enfermos, hambreados y mareados, lloraban. Vi a muchas señoras arrodilladas allí, en el salón central, pidiendo a Dios misericordia y el perdón de sus pecados, pues ya muchos creían que había llegado nuestra última hora.

En una salida que yo hice al pasillo, atiné a ver a uno de los "deck-stewards" que se afanaba en reforzar las amarras de un montón de sillas de cubierta.

—¿Cuándo llegamos?, le dije... ¿Dónde estamos? ¿Qué ha pasado? ¿Hemos cogi-

do la "cola" o el centro mismo del tifón? ¿Vamos saliendo de él o estamos recién entrando en su área?

—Nadie lo sabe, señor!, me replicó el hombre, con una impresión de espanto tratada en el rostro. ¡Nadie sabe nada! Los tripulantes están a punto de amotinarse! Unos creen que hemos perdido el rumbo y que el Capitán no sabe ya hacia dónde navega. Otros piensan que hemos vuelto proa atrás y que estamos tratando de regresar a Kobe...!

—¿Regresar a Kobe?, exclamé. ¿Después de navegar tres días? ¿Cuando ya deberíamos estar montados sobre los edificios de Shanghai... O acaso en las mesetas de Mongolia, o en el Desierto del Gobi, o en las montañas del Tibet, "Techo del Mundo"...?

—Yo no lo sé, señor, me respondió de nuevo... ¡Nadie lo sabe! Creo que si libramos de ésta, habremos nacido de nuevo... ¡God save our souls!

Volví al salón y aquello más parecía un campo de refugiados de una ciudad bombardeada o destruida por un terremoto, que el salón de un barco de pasajeros. Me contaron que una señora, enloquecida, había tratado de lanzarse al mar y se había estrellado la frente contra los vidrios de la galería; la habían llevado a la enfermería en un acceso de histeria que había impresionado profundamente a los demás pasajeros.

Transcurrió aquella tercera noche en un suplicio lento e interminable. Éramos los condenados de un infierno que olvidó el Dante en sus Siete Círculos. No habíamos comido durante tres días. Estábamos emaciados y deshidratados. El mareo había dejado lugar a una especie de sonambulismo en que nadie se preocupaba ya de los demás. Las gentes se tendían allí sobre la alfombra, monologando, gritando y pidiendo ayuda a sus particulares dioses o a sus santos predilectos, sin asomos de pudor ni timidez. Todas las convenciones, los prejuicios y las reglas de buena educación se habían borrado de nuestras psiquis. Creíamos que íbamos a morir y aguardábamos



el momento terrible en que nuestros cuerpos tomaran contacto con el agua, en que nuestras bocas se inundaran de sal, en que la sangre de nuestros pulmones reventara con su glú-glú escarlata y espeso a través de nuestras gargantas y narices. Alguien dijo, siguiendo el hilo de su pensamiento, que era el pensamiento de muchos otros:

—¡Y hay tiburones en estas aguas!

—¡Vaya si los hay!, replicó otro, como un eco.

¡Tiburones! La idea mordía en nuestros espíritus con un anticipo de las dentelladas de la bestia misma. Un pasajero japonés, hombre de cierta edad, que hasta entonces no había despegado los labios, exclamó:

—Contra tiburones, recomiendo envolverse el cuerpo en una sábana blanca... El abominable "shark" odia el color blanco... Esto está probado. Los pescadores de perlas en el archipiélago de Saipán...

Lo interrumpió bruscamente un americano, empleado de la Standard Oil que regresaba a Shanghai después de unas vacaciones:

—¡Boberías! ¡Contra tiburones no hay más que el puñal en los dientes! ¡La cuchillada a tiempo!

Una mujer dijo a su esposo, cerca de mí:

—¿Lo oyes? Hay tiburones! Sólo un favor te pido, querido: tu tienes un revólver... Cuando llegue el momento, ¿me entiendes? el último momento, aquel de lanzarse o de caer en el agua, ¡mátame! ¡mátame por favor! Soy cobarde, lo confieso... No me abandones. No dejes de hacerlo!

El marido la abrazó y la tuvo en sus brazos largo rato, sin responderle.

El cuarto día fué un día de locura. Los minutos transcurrían en un plano pluridimensional, las horas nos parecían eternas. Las gentes habían perdido la razón. Ahorraré al lector la descripción de algunas escenas que me tocó ver en aquel "salón campamento."

—¿En dónde estábamos?, era la pregunta que nos hacíamos todos los que conservábamos un resto de razón.

—En cuatro días deberíamos estar llegando a Hongkong, o si hubiéramos regresado atrás debiéramos, cuando menos, estar en Yokohama!

Como a las cuatro de la tarde de ese día, el viento comenzó a declinar y las olas a amainar. El ruido del viento fué bajando su lúgubre nota aguda hasta transformarse en un sonido casi musical. Los "stewards" vinieron a ofrecer té, café y frutas. Luego se abrieron las ventanas de la gran galería y pudimos respirar el aire marítimo a pleno pulmón. A las seis de la tarde vimos—¡ay! y con qué alegría!, la primera estrella. ¡El tifón había pasado! O bien nosotros habíamos cruzado a través de él! Luego apareció la luna en cuarto menguante y después otras estrellas. La gente empezó a bajar a sus cabinas a bañarse, a cambiarse ropas, a afeitarse los

hombres sus barbas de cuatro días. A las ocho de la noche, apareció por estribor, el faro de las islas que marcan la entrada del río. ¡Estábamos salvados! Dentro de poco rato, navegaríamos sobre las quietas aguas del Yang-szé-kiang y al día siguiente estaríamos fondeados muy de mañana, en el maravilloso puerto de Shanghai, el "París de Oriente". ¡Habíamos nacido de nuevo!, según la frase que salía de todas las bocas. Por esta vez, al menos, habíamos burlado a la manada de tiburones que nos seguía ¡Buen trabajo tuvo el "barman" aquella noche para atender a todos los pedidos: los hombres querían recuperar, y con creces, todos los "high-balls" perdidos! Fué una noche de gran alegría, tan grande casi como las angustias sufridas.

Al Capitán no lo volvimos a ver. Su conciencia pesaba tal vez sobre él y sin duda prefería, por prudencia, esquivar voces o manos acusadoras que lo apostrofarían al desembarcar en el "Shanghai-Bund". Aquellas angarillas en que hubo que bajar a las dos jóvenes norteamericanas eran testimonio hartamente elocuente de la inconsciencia o del absoluto desprecio por "la condición humana" que caracterizaban al amo y señor del "General Lee."

Cuando pusimos pie en tierra, los vendedores de periódicos pregonaban las últimas noticias de las cuales nosotros no teníamos ni la menor idea durante nuestra travesía por los Infiernos: ¡"Alemania invade Polonia"! ¡"Inglaterra y Francia declaran la guerra a Hitler"!

Al mirar en torno nuestro, vimos la ciudad arrasada. Los árboles de las avenidas habían sido sacados de raíz. Postes derrumbados, calles inundadas, techos volados, murallas derruidas, tal era el espectáculo que la ciudad bella y multitudinaria ofrecía a nuestros ojos. Y para quienes nos esperaban, nosotros ofrecíamos el espectáculo de un desfile de fantasmas, de seres ultraterrenos escapados de una pesadilla, arrancados de la muerte.

Quisiera decir a mi amigo, escritor de temas marinos, que es mil veces preferible que su formación literario-náutica se quede incompleta antes que someterla a la prueba de agua y vientos de un tifón. La impresión es tan horrenda que no se puede ni siquiera describirla. Aquel ulular del viento, aquel bramido de las olas, incesante, obsesionante y tenaz, se quedan adheridos a nuestra sensibilidad sin que nos sea posible librarnos de ellos. Recuerdo que, durante varias semanas, no podía yo escuchar el sonido de los ascensores en el hotel o en los edificios de apartamentos, sin que mis nervios temblaran angustiosamente. El recuerdo del tifón es casi tan terrible como el tifón mismo. Nos asalta en las pesadillas y aún en la vigilia, durante mucho tiempo. Más vale no conocerlo sino al través de las descripciones que otros nos hagan. ¡Es el caso más apropiado para la experiencia en cabeza ajena!

Shanghai, 1943.

Agua grande

(En el Rep. Amer.)

De una amarra de clima, de agreste y de fecunda entonación que va desde el río a la montaña y de la montaña hacia el mar, Nero aparece asomado a la ventana de todos los tiempos. Escucha crujir crisalidas espesas como silencio, se encucilla y mira de soslayo los sembrados que mecen su sueño en las inmensas siestas del Verano.

Dentro de la escuela rural que es un cascarón hueco lleno de polvo y de viento, Nero es como el canto precipitado de un zorzal herido. Cuenta los días y los meses, los años: en una rueda muy alta, arriba, Enero y bajan por la izquierda como por un reloj los minutereros. Y vienen los demás, Febrero, Marzo, Abril, etc. También los días van subiendo por una escala sin tropiezos y ahí Nero los toma, al bajar, y los coloca debajo de su almohada. Va volcándose en los pretéritos asesinando fresas, perdices, heliotropos. Miércoles, dice, y lo estrecha contra su corazón, Miércoles día de gasa descolorida, inútil, en donde arrojado descubrirá los mirlos y los tordos tan negros como la mirada del afuerino cuando atraviesa sobre los verdes múltiples. Miércoles, y en la orilla del río, está la balsa con las redes donde caerán los peces azules que lo miran y lo mirarán

hasta que las águilas del tiempo ardan y suban por los peldaños del frío olvidando lo intraducible.

Cuando la luz se encierra y se entierra en el ocaso, Nero se recoje bajo el techo tenaz que lo cobija.

—¿Dónde has estado todo el día? dice la madre.

—¿Dónde? dice Nero abrumado por las preguntas que no logran equilibrarse sobre su contagiosa y frívola efervescencia. ¿Dónde? y mira sus manos rasguñadas llenas de flores silvestres, arañas, sapitos, colihues, batracios y todo se le rueda de las manos. Come taciturno y al alba desde el torreón suspendido mirará las hojas temblar.

Será Jueves y Nero se sentirá ensimismado entre las madreselvas. Llegan labriegos descoloridos, viejas con atados y palabras intermitentes. Nero está amodorrado como queriendo continuar los sueños nocturnos sumergidos. En él, él mismo, niño gris-azul que cruzó empalizadas y campos interminables, ululantes. Roza las grandes aguas del mar colocado en una embarcación de oro que lo devuelve a la noche y a la marea sin rumbo con entonación sobrecogida.

Fué un Viernes, el campo estaba quieto,

extendido, olía a yerbas quemadas cuando de las colinas bajó el encapuchado diciendo: "por el sagrado nombre de Cristo y soledad de la Virgen". Se detuvo y pidió los diesmos y primicias.

Aquel organillo de lazos negro-morados y aparecidos, se fué rodando, dando tumbos por el crepúsculo. Y empezaron a germinar las liturgias y los cántaros que se dividían y se marcaban con una cruz entre los muslos.

—Todo lo que se emprenda un día Viérnes quedará inconcluso, dice Nero, sí, inconcluso hasta la última rueda abandonada, por una tripulación.

Y los Sábados verá la agitación en los rostros y en las manos. La madre arrasará las pollizas y el sobrante superfluo, Nero traerá agua, mucha agua clara que correrá haciendo burbujas por la escalinata.

El magnolio solidifica sus castillos de nácar, redondos; su blancura tersa y cóncava estará llena de diamantes. ¿Como que es el regalo más impresionante del alba arrodillada!

Rompen los Domingos, los campesinos lucen sombreros con cintarajos rojos y las mujeres de faldas almidonadas, claras, estridentes; las mozas envuelven sus ca-

bezas con el velo negro de la piedad rural. Esos Domingos son como una o hermética, anidada, resollante, repleta de campanarios y pámpanos.

—Si descansa el hombre, la mujer, el picaflor, el asno y la golondrina, dice Nero, yo no descanso.

La sorpresa le venda los ojos despiertos: rielles, lagos, volcanes, ciudades... ¿Qué sonido nuevo liquidará las regiones de su barco de miel y esos durmientes monumentales y angustiosos que lo aplastan a la luz de estrellas o lunas?

Ruido o Luz, siempre lo elevará o lo hundirá cantando en la palpitante entraña entenebrecida.

Resaca de escuela rural y apólogo de esos colegios como claustros enormes y fríos donde imponen las matemáticas y el latín. A Nero por entre los dedos se le irán fechas y los nombres de los emperadores asesinos y los santos bandidos de la historia.

Sigilosamente, irá su espíritu penetrando en la rebelión de todas las cosas y no se dará cuenta cuando, el canto arrasándolo todo, irá superponiendo etapas limpias sobre el pesado y anacrónico catolicismo que lo amamantara. **Winétt de Rokha.**

Defensa y realidad de una literatura

(En el Rep. Amer.)

En el número de la revista mexicana *Tiempo* del 15 de diciembre de 1944, se publica un reportaje de la escritora costarricense señora Yolanda Oreamuno, el cual, entre otras ideas e informaciones interesantes, dice en un párrafo:

"Afirma la srta. Oreamuno que su tendencia literaria es psicoanalítica y socialista. Rehuye el tipo de novela que más cultivan los escritores costarricenses — el folklórico —, por estimar que como en Costa Rica no hay material suficiente para tratar esos temas, resultan, por lo mismo, artificiosos y falsos".

Nos negamos a creer que ese párrafo haya sido otra cosa que una desviada interpretación del periodista al expresarle la escritora su posición subjetiva enfrente del movimiento novelístico costarricense y comentar las posibilidades literarias de nuestro medio. Muy posiblemente en esa frase exista más un punto de vista del reportero, que ve y siente allende nuestras fronteras, que de la novelista costarricense, hoy en México buscando mejores horizontes. Y en este sentido el párrafo puede pasar como perdonable. No obstante, es necesario y se nos hace que pertenece a nuestra responsabilidad decir al respecto algunas cosas, porque tal manera de enfocar el asunto de nuestro cuento y novela no solamente es equivocado, sino harto peligroso para los pocos

muchachos que apenas hoy comienzan a pergeñar sus primeras correrías por el casi virginal filón de la literatura tica.

Hemos de advertir que respetamos que una escritora, cualquiera que ella sea, juzgue que debe hacer "novela psicoanalista y socialista". Hé aquí un problema individual que sólo el propio interesado debe resolver. Pero afirmar que la novela "folklórica" (como el reportero da malamente en decirle con desconocimiento del vocablo y que nosotros traducimos por "popular" o "vernácula") no tiene mar humano donde hinchar velas en nuestro pobre ambiente, dando a entender que nos falta "hombre", que escasea la materia humana plástica de donde extraerla, se nos antoja una tremenda herejía, más aun cuando agrega que de allí resulta que las realizaciones ticas en ese género salen mal libradas por falsas y artificiosas.

No vamos a negar que el folklor costarricense es escuálido. No tenemos canción tradicional, silvestre, ni poesía popular espontánea, ni arte vernáculo, salvo uno que otro brote de carretas pintadas que mucho ha dado que hablar y que muy poco, realmente, significa. Pero es éste un problema muy distinto al de la novela popular o campesina por su contenido. En ella puede haber o no folklor, que es secundario para la obra en sí. El cuento y la novela, de cualquier tendencia que sean, son o no son buenos, y en su calidad mucho están influenciados por el ambiente, mas no como condicionamiento objetivo, sino como limitación sub-

jetiva del escritor. La obra literaria se escribe por hombres. El natural que ellos se resientan de la pobreza o se alimenten con la riqueza cultural del país donde han nacido o se han desenvuelto, al hacer sus creaciones. Pero echar la culpa de esa verdad al inocente hombre de la calle o al desguarnecido campesino que nada tiene que hacer con los problemas del oficio del novelista, viene a ser trastocar los factores, tomando el efecto por la causa. Robinson Crusoe es una isla; pero también una obra famosa. Siempre hemos pensado que allí donde existía un hombre, así sea un rudo gañán o un complicado londinense, hay una novela o un cuento en potencia. Es asunto de que otro hombre pueda o no pueda encontrarlo.

Recordamos que, allá por el novecientos, cuando don Joaquín García Monge escribió *El Moto*, un cuento de raigambre campesina, se le echaron encima los "intelectuales" europeizantes de la época, muchos de ellos oriundos mentalmente de Francia, con la airada voz de que construir obra literaria a base de campesinos costarricenses era sencillamente absurdo. Bueno, que tal hubiese acontecido entonces es explicable. García Monge estaba empezando a hacer algo que nadie había intentado antes seriamente. Mas que a estas alturas sigloveintiunas se piense todavía que no tenemos campesino, o carecemos de obreros, o no hay negros en la línea atlántica, de los cuales extraer cuento y novela, es para sentirse venerablemente asustado: quizá no nos rodeen hombres, sino fantasmas. Con todo, creemos que en "Vida y dolores de Juan Varela" de Herrera García, en "Mamita Yunai" y "Gentes y gentecillas" de Fallas, en "Pedro Arnáez" de Marín es decir, en los escritores de la joven novela tica que, como modestamente también nosotros, han buscado la madera para sus "reales ficciones" en la sangre del pueblo, hay carne y alma, hay personajes. No extrañe, sin embargo, que a más de un "intelectual" de nuestras ciudades — más aun siendo éstas, como son, ciudades-aldeas, — todo lo que se escriba del campesino y del hombre más allá del vulgar detalle pintoresco o la simple anécdota superficial, le parezca artificioso. Aun no se ha podido romper el vicioso círculo de no poder ver por no hacer el esfuerzo de buscar capacidad para ver. Y prefieran, como en el novecientos, digerir la literatura mundial, no en servicio de su medio, sino en el de una ilusión trágica: querer echar en moldes supercivilizados vidas y esfuerzos, objetiva y subjetivamente hablando, que no han podido ser jamás supercivilizados por diferencia de latitudes humanas. Y no que el escritor costarricense no deba, como una obligación, estudiar y leer las obras "psicoanalistas" y, vaya también, "socialistas", del viejo mundo, para tomar de ellas lo que, en función de la cultura universal, sea aplicable a los personajes que está obligado a escribir. No se ve por dónde un campesino, un indio, un

mulato o un obrero de San José de Costa Rica no implique problemas psicológicos, especiales, suyos, diferentes, aunque también iguales, al de un hombre de cultura europea o pseudo-europea. Suena a snobismo eso de despreciar lo propio para buscar el rastro de lo ajeno. Es quizá ésta una de las más deplorables tragedias de muchos que hubieran sido buenas plumas de no haberse perdido en esta persecución de rumbos fuera de lo suyo y fuera, por eso, de sí mismos. Pero está de Dios que mucha de la cultura europea que absorben nuestros intelectuales se les indigeste, hasta el punto de que se ponen a hacer lo contrario de lo que haría un hombre nacido, criado, nutrido desde la raíz infantil en medios europeos. Cabe aquí a la maravilla aquello de que lo mejor no es siempre lo bueno. La lección nos la dió, por cierto, un francés que hace unos años habitó entre nosotros. Hay algo de mesiánico y fugaz meteoro en ese hombre. No lo conocimos personalmente. Pero *Repertorio Americano* publicó hace pocos años una novela corta, que García Monge llamó "ejemplar", de ese parisién que vino y vivió en nuestra montaña. No hizo una obra recargada de hondura psicológica. Escribió, simplemente, un cuento largo de su estada en

tre gentes casi salvajes. No otra cosa hizo Gauguin en su Noa Noa. Mas, qué nueva y sorprendente novela para nuestro punto de vista. Tenía ojos, y vió. Lástima que un día se fué sin avisarnos. Quizá nos hubiera podido enseñar muchas más grandes cosas.

Sería sencillamente terrible, sería un asesinato para lo poco o mucho que pudieren hacer en lo futuro nuestros jóvenes cuentistas o novelistas, que, leyendo el antes mencionado párrafo de la revista *Tiempo*, se pusieran a pensar: "sí, qué verdad, nuestro país es una calamidad. Mejor será empezar a estudiar el modo de escribir... novelas quintesenciadas", cuando, precisamente, lo que urge inculcarles es la necesidad de búsqueda del hombre nuestro, que lo hay sobradamente, para hacer nuestra propia literatura.

Y que no se piense que, al decir lo anterior, pretendamos que en la obra de arte quepan fronteras. Hay, empero, dimensiones. Y debemos acercarnos primero a las nuestras, para luego poder comprender hasta el emblema lo lejano, que es también, a su modo, y como un todo, muy de nosotros.

Y que nos perdone el periodista mexicano.

Fabián Dobles

Costa Rica, enero de 1945

Séptimo encuentro con Chile

(Viene de la página 280)

heroica en un libro claro, digno, franco, limpio, dinámico y dramático en el cual la verdad relampaguee como un puñal de fuego; 2º, generar la amistad americana en el plano de la alta cultura, usando, como herramienta y conjuro, la sinceridad trágica...

Partimos de Chile el 23 de mayo de 1944.

Tomamos ya, contacto fundamental con el Perú, el Ecuador, México, los EE. UU. de Norteamérica, Cuba y Guatemala, y lo conseguiremos con los trece países que aún restan a nuestra jornada de trabajo, de cordialidad y de esfuerzo. Yo no voy tomando apuntes de turista ni ocioso, ni superfluo, ni notas de escritor en trance de viaje. Porque no soy ni lo uno ni lo otro, sino un trabajador intelectual, un obrero de la pluma, que tiene respeto por su oficio, un proletario de la literatura y, además, *un explotado social de la literatura*. Voy andando, viviendo y sufriendo el drama de mis hermanos de clase, los trabajadores manuales e intelectuales de América".

—“¿Desde cuándo entró usted a la lucha social que ahora mueve el mundo?”

—“Desde absolutamente siempre. En los comienzos fuí el anarquista teórico, y más que teórico, lírico-épico, que son y somos casi todos los poetas en la primera adolescencia, y, aún lindando los primeros deslumbramientos y excesos de la juventud creadora. Más tarde, comprendí que, únicamente, el materialismo histórico dialéctico, es decir, el marxismo, nos da la

exacta dimensión de la existencia, y a esa doctrina me aferro”.

—“Dígame, Pablo, ¿cuál es la índole de su libro, políticamente planteado?”

—“Vivimos la etapa más densa, más honda, y más entrañable de la historia contemporánea. El escritor de hoy se está jugando su destino, su porvenir, *su estilo*, y hasta sus riñones, de la misma manera que se lo están jugando todos los seres humanos, hombres y mujeres, que pisan la tierra ardida de este enorme siglo de pólvora. Naturalmente, el problema se plantea así: con el nazi-fascismo o contra el nazi-fascismo; con los asesinos y con los enemigos de la cultura, o contra los asesinos y contra los enemigos de la cultura. Neutralidad es complicidad, porque los neutrales son filiales y puntales del reaccionario, en virtud de que toda fuerza inerte se suma a la inercia, que es la regresión política.

Yo, es decir, nosotros, mi mujer y yo, creemos cumplir y sabemos que estamos cumpliendo una forma dura de militancia social al servicio de las democracias, con la peregrinación aguda y amarga, que hacemos continentalmente.

Ahora bien, por lo que a mi esfuerzo personal se refiere, *Interpretación de América* es la contribución realista y efectiva al asombroso, oscuro y estupefacto Continente de la postguerra.

Pienso, y creo, y lo digo, que el destino continental es uno y múltiple. Estamos

estrechamente ligados, mancomunados, los hispanoamericanos con Norteamérica, y, un porvenir común requiere esfuerzos comunes. Norteamérica será lanzada a una sobreproducción de paz tremenda, (empleemos la palabra *tremenda*, aunque paradójal) después de la guerra, al fin de originar en sus dominios la capacidad de absorber toda la cesantía bélica, y la sobreproducción, (también bélica, de transición y emergencia) a la cual está precipitada en estos instantes; como el mercado interno no podrá nunca, jamás, cubrir con la demanda la cuota enorme de la oferta, nosotros, los hispanoamericanos, deberemos constituir el campo de batalla y aterrizaje de la superproducción de mercancías y maquinarias del gran país del norte. Su potencial económico ha de volcarse sobre nosotros. Pero como nosotros no estamos industrializados, seríamos saturados por los productos elaborados en los Estados Unidos, si los Estados Unidos no nos ayudan a capitalizarnos e industrializarnos. Ha llegado entonces el gran minuto auroral y espectacular de Hispanoamérica, la gran época histórica del enriquecimiento natural, dentro del régimen capitalista, la gran época histórica de ingresar al capitalismo y vivirlo en todas sus formas, capitalizados, industrializados, proletarizados, a objeto de ser el gran mercado de consumo del mundo futuro y el gran comprador y vendedor, no ya de las materias primas de ahora, sino de las materias elaboradas, que procuran el mayor standard de vida que es capaz de crear el capitalismo, hasta que las contradicciones del régimen originen la superación del régimen.

“Interpretación de América” ha de ser el retrato social, económico, financiero, político, comercial y cultural del hemisferio.

“Allí tiene usted, Claudia Lars, quizás enfáticamente, o quizás, con ilusión de entraña y de servicio, trazada la trayectoria superior de mi libro y de mi vida, en esta gran hora sagrada de la historia y en este día grande, cuando el Ejército Rojo golpea las puertas de Alemania con la culata de los fusiles”...

—“¿Cuál entre sus libros ya publicados tiene mayor arraigo en su corazón?”

—“Siempre el último, y más que el último de los publicados, el que voy a publicar, el inédito, en materia de poemas, que, naturalmente, es la materia fundamental de mi existencia: “Carta Magna del Mundo”.

—“Desearía saber un poco más de su vida y la totalidad de su obra”.

—“Cincuenta y un años. Nací a la orilla de un gran río y casi a la orilla del mar, en Licantén, al pie de los contrafuertes cordilleros y las montañas de la costa de Chile. Mis antepasados arrancan sus orígenes de Castilla y Vasconia. Siete hijos y catorce libros. Después de haber hecho con Winétt de Rokha, compañera de toda la vida, durante veintiocho años,

veintiocho largos, anchos y trabajados años, un oficio sagrado del oficio de escribir y de servir al pueblo, con este oficio, como militancia. Escribir es, para mí, de finir y crear los fenómenos. Estimo que todo arte es social y político, desde el Dante a Bach, a Beethoven, a Whitman, a Rimbaud, a Nietzsche, a Isidore Ducasse, conde de Lautréamont, a Paul Eluard, a Tristán Tzará, a Charles Peguy, a Ford, el gran poeta americano, o a William Carlos Williams, amigo del que le está hablando, o a Hays, el inolvidable compañero. La catedral gótica es la expresión política de la edad media, y Don Luis de Góngora y Argote, forjador de la recuperación de la imagen por la literatura, trasladada a la literatura el "plateresco" y el "bizantino", que corresponden exactamente a la caída del feudalismo y al nacimiento de los primeros burgos, es decir, a un arte suntuario y de ornato, que tiene su réplica popular, en él mismo, a través de sus romances. El profetismo de los hebreos es un profetismo social y político, y los mayores cantos de la antigüedad judea, como los coros y los monólogos de la tragedia griega son cantos políticos. Usted encuentra en el *Prometeo Encadenado*, por ejemplo, toda una gran tesis política y una gran tesis social, (político-social de la liberación helena), lo mismo que en Laotse y Litaipó, (en el corazón de la China), el contenido de un planeamiento histórico-dialéctico de su lucha de clases, o en Gustavo Adolfo Bécquer, cantor del dolor del hogar español, estremecido por el aliento de la revolución francesa, que va lamiendo como un océano de liberación la forma caduca y postfeudal de su arcaísmo castellano; Bécquer Mora la caída de las hojas de un pasado de "interior", que ya busca la vida pública de las grandes y estremecidas urbes; sus golondrinas son las golondrinas melancólicas del sentimiento subjetivo y hogareño, provincial y pequeño-burgués, que emigran hacia la inmensa vida contemporánea.

Yo busco lo heroico, lo busco como el acento de la epopeya social moderna.

Estimo que la forma da la historia, que toda forma es una creación de minorías para mayorías, y que, como creación, es una anticipación minoritaria al ascenso normal de las muchedumbres y de las multitudes sociales.

El contenido ha de generar su forma, su propia forma, y, como todo contenido es político, toda forma es política, porque es la expresión de un contenido es político, es decir, política en cuanto a la periferia de un núcleo social y su herramienta. No es posible vaciar contenidos de hoy en formas caducas o en formas arcaicas. Es posible, pero ello implica el retorno a la infancia, (en el terreno psicológico) y el retorno a la infancia, en el terreno psicológico como en el terreno biológico, implica la neurosis, la patología, el arte de la decadencia y de la psicostenia estética."

—“Bajando a la realidad geográfica, ¿qué puede decirme de la nueva Guatemala la?”

—“Que veo un pueblo dichoso y asombrado, asombrado de que la libertad sea tan sencilla y tan humana, y un gobierno (me refiero a la Junta Suprema), integrado por gente honrada, capaz, honesta, con sentimiento americano del patriotismo, secundado por dos asambleas, la constituyente y la legislativa, que demuestran que la democracia, cuando es practicada decorosamente, entrega el poder al pueblo y el pueblo elige a los mejores”.

—“Y de Chile, ¿qué puede decirme?”

—“Soy un enamorado de mi país, lo estimo y lo aprecio como a una persona. Nosotros nos estamos organizando a la altura de las mayores democracias del mundo, conquistando la libertad económica, madre de toda otra forma de libertad, y trabajando por la dignificación definitiva del pueblo de Chile, uno de los más altos y heroicos de la tierra. Chile es un país potencialmente rico, porque es rico en ma-

terias primas. Además, es enormemente hermoso. Su gente es valiente, decidida y “corajuda”, hombres muy hombres y mujeres muy mujeres. Espero que logremos el porvenir que merecemos”.

Pablo mira el reloj y asegura que en Chile se almuerza a las doce, mediodía. En el comedor del Hotel Pan American habla, de amigo a amigo, con el mozo de servicio. Gasta apetito envidiable, y como su esposa trae, —por el abuelo materno—, sangre irlandesa en las venas, nuestra conversación tiene que girar en torno a los escritores de Irlanda, especialmente los que pertenecen al renacimiento actual, iniciado por William Butler Yeats.

Una taza de café de la Antigua y un paseo por el Parque Centenario cierran la primera mañana de una amistad que se inicia.

Ya en mi cuarto de trabajo, las rotundas y punzantes estrofas de “Carta Magna del Mundo”, me dicen sobre Chile más que todo lo que Pablo pudo expresar de viva voz:

*“Tus castaños no dan castañas, dan chiquillas estupendamente
(desnudas, relojes de chocolate, champaña de Francia,
quesos de cielo, wisky milenario, charqui de león imperial,
(palomas y manzanas,
y tus álamos trágicos dan guitarras desesperadas que curan la
(tristeza con el suicidio, o inmensos cantos de infancia”...*

C.L.



Desnudo

Tela de Max Jiménez.

Séptimo encuentro con Chile

(Dibujo de Pablo de Rokha)

Por Claudia Lars

(Es un recorte de *El Imparcial*, ciudad de Guatemala).

Esta vez, —como regalo inesperado—, Chile me sale al paso en uno de sus más grandes poetas y luchadores, y me tiende la mano recia y cordial,—que es puente hacia la verdad del corazón—, saludándome con las palabras nuevas, despertadoras de ojos, y de cantos.

Ya lo dije en un verso emocionado, tratando de esbozar el dulce mapa interior de este país que no conozco:

*Tierra empinada en el sueño
y en la realidad oculta.
Tierra que busco y encuentro
por estremecidas rutas
del clima de la poesía,
de alzados nombres en fuga,
de narración y reflejo
y adivinanza y pregunta...*

Pero Chile no llega ahora con sus dones de ayer, —tan vivos en el cariño y el recuerdo—, ni me entrega los fulgores rostros que estuvieron a mi alcance.

Hoy sé yergue frente a mis ojos en este Pablo de Rokha, —que me resulta un San Cristobalón desconcertante—, y que se me define como un hijo de su raíz más honda y su más hondo palpitar.

Pablo nos llega derrumbando y construyendo... Trae salitre, hollín de fábricas y multiplicada savia. Empuña el metal para oficios serviciales, y su bandera es de ancho amor y de sangre popular.

Con él llega también la mujer que es su compañera de luchas y descansos, y con los dos, más adentro, los siete hijos ausentes que son amigos y colaboradores, la casa donde todos caben, —hasta los yernos—, y los mil detalles interesantes de esa rara guirnalda de vidas.

Porque Pablo y Winétt de Rokha, vienen muy juntos, por vergeles y túneles, proclamando, sin decirlo, la seriedad y la permanencia de su amorosa unión.

Descubro, durante mi charla con los nuevos amigos que la hija mayor, Lukó es pintora decidida, ya empeñada en realizar en el lienzo lo que su padre ha realizado en el libro. Leo después los poemas de Carlos, interesantes, novedosos, y con marcada tendencia surrealista.

Poco a poco voy aprendiendo los nombres de los otros hijos: José, dibujante extraordinario; Juliana Inés con su madura danza y Laura Patricia con su teatro inicial; el segundo Pablo, lleno de energía y jugando con las matemáticas; Flor, la ben-



(Visto por José Romo)

jamina irreverente que hasta hoy sólo es dueña de su inútil belleza, pero ya se advina la más rica de todos.

Examino con cuidado la revista *Multi-tue*, —arte, política, economía, lucha social—, entregada en siete mil ejemplares por edición y que los muchachos sostienen mientras los padres recorren el continente.

Me hablan de las tareas del poeta, cuando fué profesor de la Universidad de Santiago; de su candidatura a diputado, de su ir y venir por todo Chile en 1942, levantando los ánimos contra las potencias nazi-fascistas y tratando de que su patria rompiera relaciones con el Eje; viaje que le confirió importancia especialísima, y del que arranca su actual caminata por América.

Y así me voy enterando de todo lo que gira alrededor de esta vida fecunda, y palpo su cosecha del hogar y de la calle; su violenta experimentación, su doloroso empuje y su heroica fuerza.

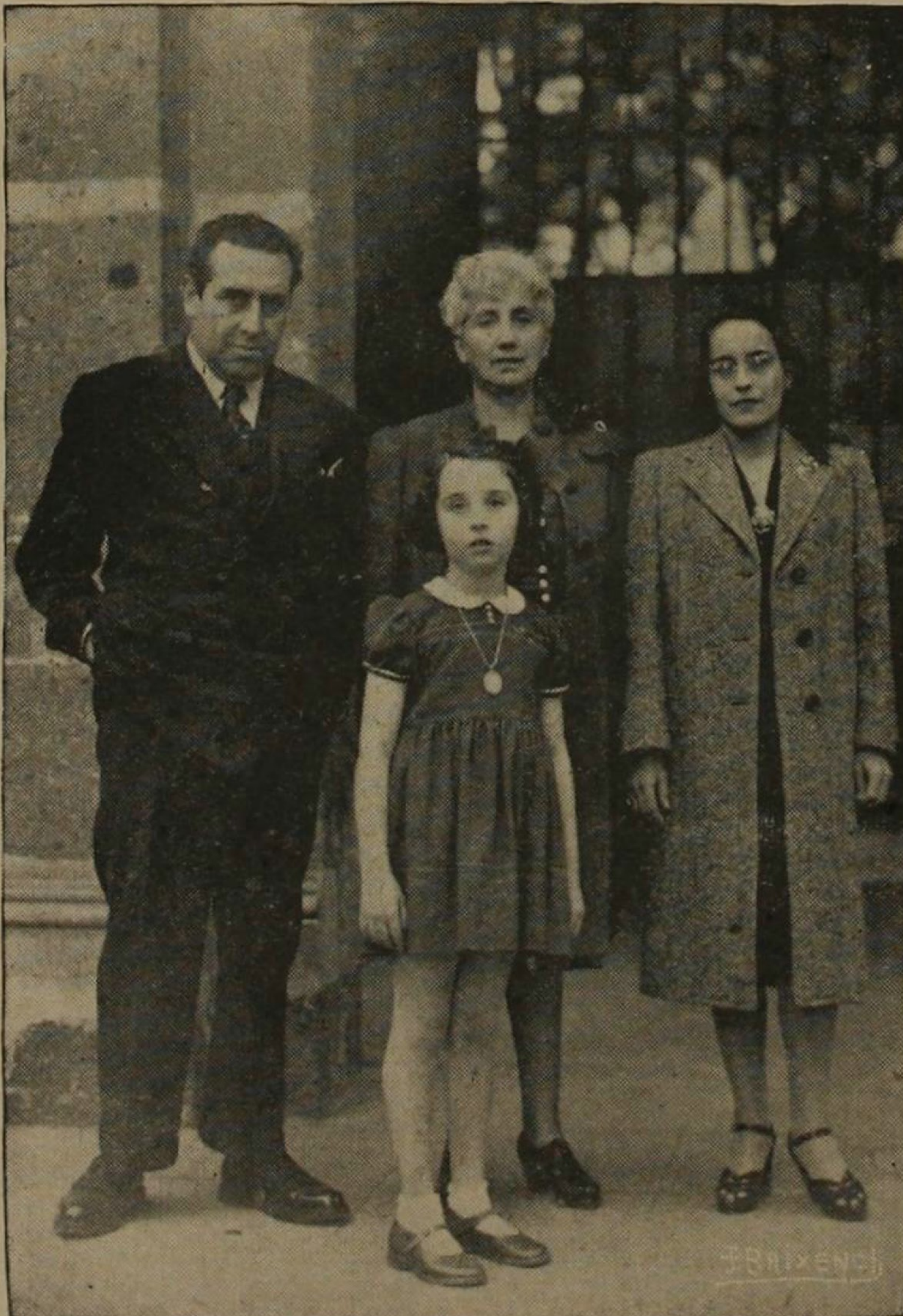
Y porque Chile está en él con mar y gleba, con sudor y caballos, viñedos, esqueletos, minerales y nuevos hombres, yo me acerco a su potencia y a su palabra sin medias tintas, deseando hacerle algunas preguntas, que creo descubrir en los labios de todos los que le encuentran.

Pablo saca paciencia de su buena salud y se prepara sonriente al asalto, mientras yo me ovillo en la cama de su mujer y trato de portarme como una auténtica "reportera".

—“¿Cuál es el motivo de su viaje y cuántos países piensa visitar?” es mi primera pregunta.

Y Pablo contesta:

—“El objeto de mi viaje es uno, sólo que tal unidad se expresa de dos modos distintos y convergentes: 1º, más que reunir el material para mi obra “Interpretación de América”, vivir y sentir, *padecer América*, a fin de reflejar su ímpetu y su potencia



De izquierda a derecha: Pablo de Rokha, Winétt de Rokha, Ligia Prestes y la chica: Anita Leocadia Prestes, hija de Carlos Prestes.

(Pasa a la página 278)

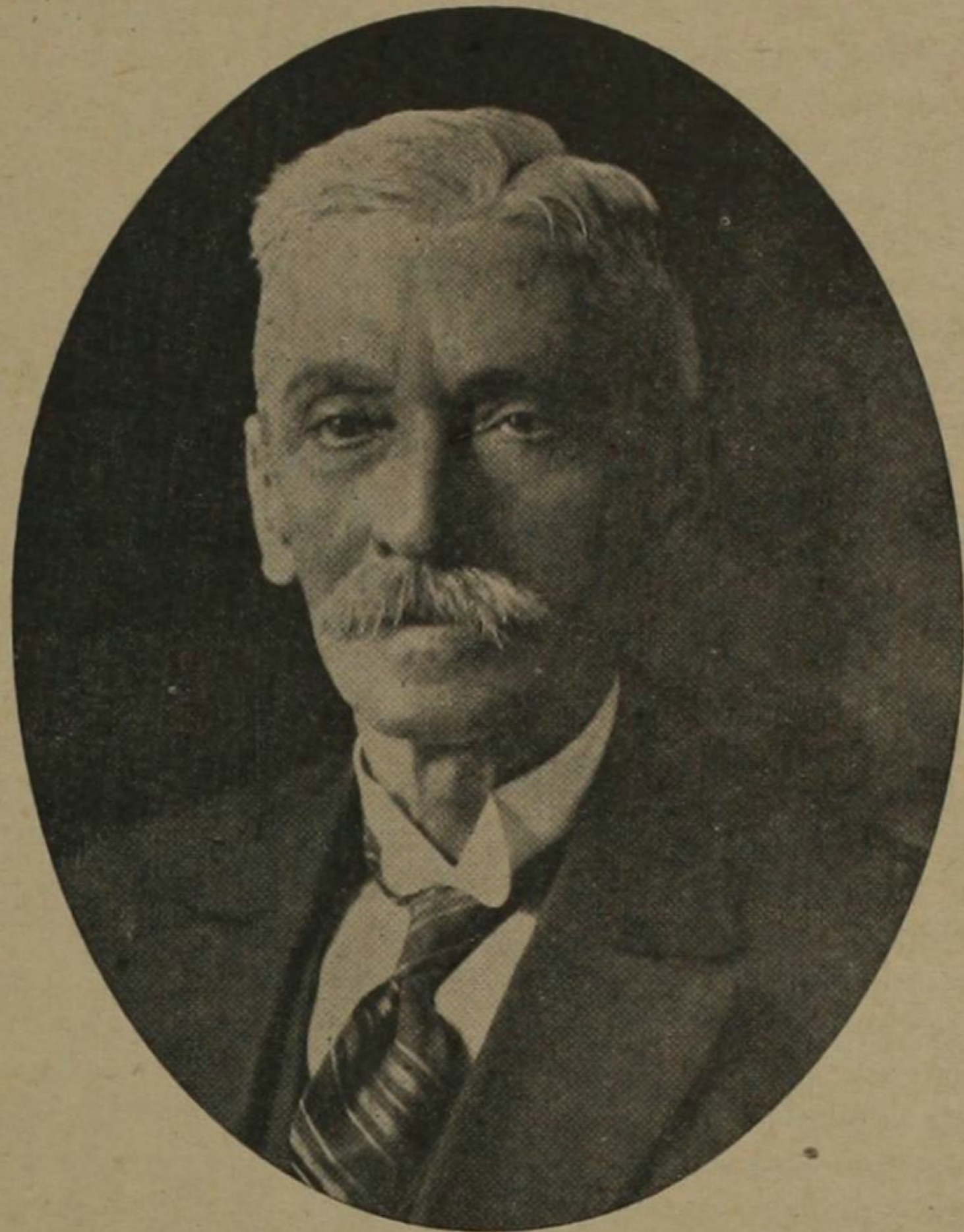
Recordamos a Dn. Luis R. Flores

(En el Rep. Amer.)

La Asociación *Ala* me ha conferido un honor designándome para que sea el portador de su mensaje, en esta ocasión en que la Municipalidad de Heredia abre su salón de sesiones, para colocar en él el retrato de un distinguido ciudadano; de un distinguidísimo ciudadano que no ha mucho tiempo, con su aureola de méritos, presidía las deliberaciones en este recinto en su carácter de Gobernador de la Provincia.

Nada puede ser más grato ni más necesario en esta hora de tragedia que vive el mundo, que ampararse al recuerdo de los hombres virtuosos, para vivificar en la lumbre de sus vidas el sentido de la acción que nos debe orientar sobre este mar de sangre y de apetitos inconfesables que ensombrecen el mundo. Nada es más necesario ni más urgente para los pueblos que defienden los nobles ideales de la Humanidad, que exaltar el recuerdo aleccionador de aquellos hombres que en alguna forma han contribuido a la existencia decorosa de esos ideales que buscan el mundo mejor en que crezca en libertad, la dignidad humana. Don Luis R. Flores es de esos varones cuyo espíritu necesitamos recordar, que necesitamos mantener delante de nuestras vidas, como espejo en el que resplandece el limpio rasgo de una superior condición humana.

Los organizadores de este homenaje—La Municipalidad del Cantón Central y la Asociación *Ala*— han llevado su invitación preferente a los jóvenes estudiantes y a los niños de las escuelas, y es por consiguiente a sus mentes a las que preferentemente nos dirigimos. Y es conveniente



Luis R. Flores

que en esta clase de homenajes la concurrencia esté constituida primordialmente de jóvenes y de niños, porque para ellos—fruto de porvenir—ha de ser la lección de toda vida, ejemplar en la que se abonen

en savia de ejemplo digno, de acción digna, de virtudes cívicas y humanas, sus pensamientos y sus sentimientos de hombres.

El retrato que vamos a descubrir en este salón representa la figura—muy martiana por cierto—de un viejecito de baja estatura, a quien vemos en noble ancianidad de ochenta años, erguido y seguro como un roble. Es jovial y alegre como un niño, madrugador con los pájaros, y como ellos va llevando el gorjeo que vuela aún en los *Pétalos Suellos* de sus versos brotando en todo instante de delicada emoción.

Lo real y eterno de una vida, ya lo saben los jóvenes, ya lo saben los niños, es la acción que se perpetúa, es la obra realizada, es la actitud del espíritu ante el ir y venir de las pasiones, de los sentimientos y de los intereses. Esta época está caracterizada en gran parte porque los apetitos instintivos del hombre predominan sobre la llama del pensamiento noble y del sentimiento generoso; porque el egoísmo y la ambición que terminan con el cuerpo que se derrumba en la muerte, oscurecen las posibilidades de una acción que se tienda sobre la humanidad como una organización de solidarios sentimientos. Por eso es importante presentar la vida de un idealista, de un soñador, de un poeta que con su acción es positivo constructor y creador de grandeza. Demasiado materialismo tiene esta época, pero los jóvenes deben comprender que sobre los

El testimonio de Don Cleto

(Sacado del folleto *Luis R. Flores, poeta herediano*. In memoriam. Publicaciones de la Asociación *Ala*, Heredia, Costa Rica).

“El tributo de cariño que la Asociación *Ala*” de Heredia, organiza para mañana a favor de Luis R. Flores, con ocasión del 74 aniversario de su nacimiento y de la publicación, en un volumen, de sus versos, será respaldado, de seguro, por cuantos en Costa Rica se interesan por literatura y arte. Sin ser yo más que un simple aficionado a las buenas letras, es decir, casi sin derecho, me asocio al proyecto muy cordialmente.

El homenaje se rinde a lo que entiendo, no sólo al poeta de alto vuelo y de forma impecable, sino también al hombre recto y puro; y en esta parte puedo ofrecer más que un voto de admiración, el testimonio de un contemporáneo suyo, que ha mantenido con él desde la infancia una íntima amistad y que conoce bien su vida inmaculada.

Luis R. Flores ha sido—en ocasiones diputado al Congreso, Gobernador y Regidor Municipal, siempre y en todo tiempo un ciudadano ejemplar y un patriota excelso y puede ufanarse de que su vida pública ha corrido con brillo y sin sombra de mancha. Ha sido hombre de empresas y negocio, sin alcanzar

fortuna, por sobra de fantasía y por falta de codicia; pero su nombre jamás apareció ligado a ninguna incorrección y menos fraude. Alguna vez fué profesor, coronado por el éxito, pero donde ha sobresalido es en la escuela de la vida, en donde ha enseñado siempre pulcritud, honradez y energía. Hombre de hogar y de un hogar modelo, sufrió la pérdida de su incomparable esposa; pero sobreponiéndose a su dolor, ha sabido educar y dirigir a sus hijos con amor y con lumbre de virtudes. Y ahora, a pesar de sus años, posee tanto vigor como bien querrían para sí muchos que aún no han doblado el cabo del medio siglo; y es todavía una conciencia intocable, un carácter severo y un corazón de oro.

El proyecto tiene, pues, mi entusiasta acogida. Siento con todo no poder asistir personalmente a la ceremonia que se prepara. Estaré sí en espíritu y aunque no me vea, recibirá mi abrazo fraternal el viejo poeta herediano, honra de mi provincia y de mi patria.

Cleto González Viquez

San José 20 de Junio de 1931

apetitos insaciables, la vida noble, limpia y sencilla de un soñador, es más capaz de crear la grandeza de una nación; porque también una nación es espíritu; porque lo verdadero de una nación es espíritu. Hay en don Luis Flores el recuerdo de un maestro de escuela. A él debemos lecciones inolvidables; a él debemos los heredanos junto a otros varones a quienes todavía podemos honrar en vida, la existencia de nuestro centro de educación superior que fué nuestro antiguo Liceo de Heredia y que hoy es la Escuela Normal de Costa Rica. A él debemos como profesor de Historia, lecciones de decoro y dignidad, cuando arrancando páginas de vileza y de crimen del libro en que anota la humanidad sus hechos, nos hacía notar el oscuro abismo en que las tiranías y las traiciones sumergen a los pueblos y a los hombres. Pero lo importante es la lección afirmada con su propio ejemplo. Así lo vimos ejemplarizar con la propia vida sumida en las rejas creadas por un gobierno de traición y despotismo, y así le vimos ejerciendo autoridad, la más alta en esta comunidad, con el mayor respeto a la dignidad humana. Y así lo vimos en su posición de ciudadano y de funcionario respetando la dignidad de la nación, sirviéndola devotamente, que no sirviéndose de ella para saciar sus apetitos. Un recuerdo traigo en este instante porque es oportuno para la reflexión: el ciudadano don Luis Flores era diputado suplente y le correspondió actuar en el Congreso allá por el año 88. Un Banco particular trataba de hacer una emisión respaldada únicamente en su cuarta parte; don Luis R. Flores el diputado fué de los que se opusieron a que esa ley pasara, a pesar de las influencias poderosas que actuaron a su alrededor para

Don Luis en el Liceo de Heredia

(En el Rep. Amer.)

Pétalos Suelto es el libro dedicado a la memoria de don Luis Flores. Bellísimas son las páginas ofrecidas a este delicado poeta. Este es un modesto recuerdo dedicado a él como profesor del Liceo de Heredia.

Fuó la vida de este ilustre herediano un faro lleno de luz, un ejemplo de honradez, de civismo y de decoro.

Los programas de entonces tenían en su plan una asignatura: Moral. Don Luis era el profesor de ella en el Liceo de Heredia. Muy temprano, siempre de los primeros, llegaba don Luis al Liceo; la sola presencia de él dejaba ver su vida. Muy limpio, su cabello, donde ya la nieve de los años aparecía, cuidadosamente peinado. A pesar de que muchos de nosotros éramos unos adolescentes a quienes las cosas grandes de la vida no nos interesaban mucho, en sus lecciones siempre había silencio y atención. Nos contaba anécdotas de grandes hombres, donde las virtudes fueran su

COMPRESUS MUEBLES EN LA Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

que desistiera de defender lo que él consideraba los intereses superiores de la nación. (Nos interesa la anécdota para destacar el hecho de que en todo momento los intereses absorbentes suelen aprovecharse de la debilidad de los hombres para convertirlos así en su instrumento y arrancar a las naciones lo que es el patrimonio de todos). Mediten bien los jóvenes en estas actitudes dignas y ejemplares con que algunos hombres se destacan, y aprovechen la enseñanza que hemos menester. Y cuidado con el olvido, porque es frecuente oír de labios de muchos que estas actitudes hermosas y decóras constituyen una tontería. ¡Cuidado, porque esta forma de razonar con frecuencia engaña al hombre y lo lleva a traicionar a lo que pudiéramos llamar la grandeza y respeto de su patria!

Hay muchos rasgos en la vida de don Luis que los jóvenes deberían conocer. Era un hombre sencillo, modesto y sin embargo vigilante; vigilante para construir, para crear. ¡Soñadores de porvenir son estos hombres! Construyen donde la vida los coloca, así sea en el lugar más humilde o en el puesto más destacado. Estos hombres son los forjadores que modelan el duro hierro de la vida, empezando por la propia

principal fondo, y lleno de entusiasmo y sintiendo suyas todas ellas, exaltaba la honradez, la veracidad, la lealtad, el espíritu de sacrificio, etc. Don Luis pensaba como Martí, que no era honrado quien no decía la verdad siempre. No era honrado quien no tenía decoro, pues éste, como la luz, ha de existir en el mundo en cantidad igual.

La presencia de don Luis era objeto de atención, y con voz clara y movimientos suaves en sus manos, nos explicaba la lección. Bien pudimos no aprender que había dos clases de moral, teórica y aplicada, y cuáles eran los derechos y deberes del hombre; lo que sí todos vimos, fué que el maestro era un dechado de moral aplicada y que su vida era y fué hasta el fin una fuente de agua limpia donde se llegaba a beber bondad y pureza, dos de sus más excelsas virtudes.

María Isabel Saénz

Heredia, Costa Rica, 1944.

vida. Pero no han de creer Uds. que estos forjadores—que estos soñadores—no tienen su pie firme en la tierra. Don Luis lo tuvo con el brazo en lucha; con el corazón y el pensamiento floreciendo. Así luchó desde joven en un taller de herrería; más tarde como empleado o dueño de tienda y más tarde como funcionario en puestos remunerados o nó. Deben ustedes imaginar a este Gobernador|poeta| ensayando fórmulas químicas para fabricar cemento con materiales del país; deben imaginarlo soñando con una gran fábrica de mosaicos para la comunidad a fin de que toda la ciudad se embelleciera, se limpiara. Deben imaginarlo por las montañas de Heredia buscando vetas de arcilla y anhelando encontrar los yacimientos de metales que sirvieran para desenvolver una gran industria en la localidad. Deben recordarlo buscando tajos de piedra y de arena para transformar con esos materiales la antigua ciudad de Heredia y sentar definitivamente la preocupación por el mejoramiento de la comunidad. Y deben recordarlo, porque lo hacía en los últimos días de su vigorosa ancianidad, recorriendo muy temprano de la mañana todas las obras que la Municipalidad tenía en construcción, no para ejercer espionaje de los trabajadores—que un hombre digno jamás humilla a sus semejantes—sino para soñar en las grandes posibilidades de desenvolvimiento de su ciudad. Y no van a creer Uds. que fué un funcionario ambicioso de honores y de posiciones que daba a su actividad el sentido de las arrogancias demagógicas con que suelen vestir las suyas muchos otros funcionarios corroídos por la ambición de mando o de dinero. Don Luis Flores nos dejó el ejemplo de su desinterés cívico, de su humildad y de su sencillez. ¡Está necesitado nuestro país de que estas virtudes se fortalezcan; por esto estamos exaltando a este hombre! Aquí en este edificio estuvo por doce años su sillón de Gobernador. Nadie lo recuerda en esta hora porque ejerció autoridad arbitraria o porque no hizo justicia pronta. Nadie lo recuerda porque fuera vulgar o grosero con el subalterno humilde ni arrogante con el menestero, ni tampoco adulator de los grandes. Y es importante también que los jóvenes piensen con respeto en la vida de este hombre que pudo enriquecerse en las posiciones que ocupó, porque gozó de la absoluta confianza y de la amistad personal de muchos gobernantes. Sin



Mulata cubana

Tela de Max Jiménez

embargo, fué su vida honesta y digna hasta el sacrificio. Fué un luchador y no amasó riqueza—porque la riqueza no da la felicidad—. Fué un soñador y creó obra material con su entusiasmo y con su fé; digamos, con sus sueños. Allí está una obra magna que él acarició: es la carretera a Sarapiquí, y su sueño del porvenir para la provincia: La vida activa y fecunda en el fértil valle de Sarapiquí para proyectar las palpitaciones de la República hacia el

Pacífico o hacia el Atlántico por el río San Juan. Aquí está su esfuerzo en la urbanización de la ciudad: calles y cosas cuidadas con amorosa delectación; aquí está el Mercado, el primero en el país construído siguiendo normas higiénicas.

Aquí está la vida de un hombre dedicado al servicio de su comunidad. Aquí está el ejemplo de una vida llena de bondad franciscana. Esto quiere decir que se daba a los menesterosos. Allguna vez dió lo único

que traía cuando le pidieron una limosna: su reloj de oro. Y daba el sueldo que recibía como funcionario, y daba; tanto, que hasta en su despacho de gobernador los pajarillos tenían mesa servida de migas y arroz. Esta es la vida de un poeta; de un hombre que construyó para su patria y que dejó ejemplo que seguir. Y construyó porque amaba a su patria. Amaba su naturaleza y todas las cosas hermosas de su patria; a sus héroes y a sus símbolos. Vamos a oír esa linda canción de *La Flor del Café*. Así es de delicada su cosecha que llamó *Pétalos Suelos*. Debemos leer su composición a Juan Santa María, a Nicolás Aguilar, a su querida Heredia. Debemos sentir en su amor a las cosas de su patria la grandeza y las virtudes de un hombre para quien fué devoción absoluta el respeto a la dignidad humana.

Vamos a descubrir su retrato en este Salón. Aquí quedará para que lo honren los que forman la ascendiente esperanza de esta ciudad y de esta nación. Aquí quedará desde este instante diciendo a los jóvenes su lección contra los traidores y contra los tiranos; aquí estará con la pulcritud de su vida acrisolada, con su bondad y con su idealismo, señalando una elevada actitud a los que quieran escucharle. Aquí quedará para los jóvenes un espejo de virtudes.

El idealismo y el optimismo del hombre.

La devoción del que amó la belleza.

La virtud del ciudadano recto y puro.

La honestidad y la actividad del funcionario, sin sombra de mancha.

La bondad del hombre que ama al hombre con bondad del Evangelio.

La pulcritud de la vida dedicada al servicio y al bien.

El ejemplo del maestro que enseñó para que los jóvenes aprendan que "Laborar es orar".

Rafael Cortés

Heredia, Costa Rica, 1944

CURSOS PRACTICOS DE MECANICA DENTAL

Director:

Pedro Sánchez Cordero

El Prof. demuestra los trabajos y el alumno los ejecuta luego.

El Curso comprende 50 trabajos con los que el alumno obtiene un muestrario completo y **hecho por sus propias manos.**

Unico requisito: Haber terminado la Primaria y 2 cartas de buena conducta.

Escriba a Av. 16 de Septiembre 10. Despacho 305. México, D. F., MEXICO

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
SAN JOSE, COSTA RICA



Qué hora es...?

Lecturas para maestros; Nuevos hechos, nuevas ideas, ideales y sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía

En Sucre pienso

(3, febrero, 1795-3, febrero, 1945)

(En el Rep. Amer.)

Vengo a decirles, a recordarles, algunas palabras a propósito de Sucre en el aniversario 150 de su nacimiento, porque así me lo ha pedido el Dr. Pérez Perozo, Encargado de Negocios de Venezuela en Costa Rica. Honrar a Sucre es honrar a Venezuela y en donde se los honre, no de he faltar; es un deber y un gusto de americano preocupado.

De las personalidades extraordinarias de Venezuela, la de Sucre es una de las que más he admirado. En el *Rep. Amer* consta que oportunamente (Ayacucho, 1924, por ejemplo) lo he presentado en su doctrina, en su vida y en su obra.

Recuerdo ahora las profundas palabras de José Martí refiriéndose a Sucre: "Aquel hombre fué solar y no se piensa en él sin vida y esplendor". Solares son los héroes; y también lo son los santos, los sabios, los místicos, los redentores, los quijotes, los sacrificados, los profetas, los bienhechores, los filósofos, los filántropos, los civilizadores, cuantos llevan luz. (Y por eso, precisamente, se "quedan solos").

Los solares son la inmensa minoría de los tenidos por locos; y por contraste, hacen pensar en los lunares, la mayoría. En dos dimensiones se define la vida de los hombres: se yerguen unos, verticales, hacia arriba, en busca de la luz (los solares), y se extienden otros, horizontales, hacia lo ancho (los lunares).

Sucre fué un bienhechor, un hombre solar. Hay que adercarse a él con nobleza, con respecto, esto es, mirándolo dos veces:

con los ojos de la inteligencia y con los del corazón. Un recogerse, un pensar en Sucre, un inspirarse, un hallarse sería ejercicio constructivo, instructivo, de comprensión, más para sentirlo y amarlo a solas, que para contarlo.

Vuelvo a la frase antecitada de Martí: "...y no se piensa en él sin vida...". Y es que en los dichos y en los hechos de Sucre hay simiente; Sucre es de los héroes que poseen fuerza germinativa, vital, de los que en espíritu perduran. Los hombres solares, los superiores, siguen creando, infunden ánimo, remueven y promueven en las almas de los muchachos. Por eso es tan saludable arrimarlos a ellos, ligarlos a ellos, ponerlos en amoroso contacto con ellos. De las vidas americanas fecundas que nuestros jóvenes deben comprender, admirar y respetar, la de Sucre sería una de las mejores. Por eso me ha placido tanto oír ahora que el señor Presidente de Costa Rica, con nosotros aquí, le haya prometido al Gobierno de Venezuela, nombrar una de las Escuelas de esta ciudad o de los alrededores, Escuela *Mariscal Sucre*. Ojalá que esa Escuela no se conforme, o no se quede con el nombre ilustre inscrito en la fachada, como tantas que también los llevan. Hay que poner a trabajar en espíritu al Mariscal Sucre, cultivarlo en las almas de los niños, porque sigue teniendo mucho que hacer en esta su América. (Volverles a contar, digamos, el sacrificio de José O'laya, "presente en la memoria de los héroes" cuando se pasa revista. O presentarles a aquel capitán Caldera, que al ser llamado por su nombre en la eternidad, los soldados de la compañía respondían: "Murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones"). Esto requiere cierta técnica del Espíritu que apenas si conocemos a medias; está descuidada. ¿Trabaja Pasteur, su busto monitor, en el rincón en que está oculto? ¿o el de Sarmiento, allá en una de las bocas de La Sabana? Creo que no. ¿Cuántos jóvenes en el año se dan cita al pie de estos bustos?... Sin esas nobles devociones, pasiones, las almas de los jóvenes ni crecen ni crean. Y así tantos otros monumentos de creadores de Espíritu, de cultura, en esta ciudad y en otros lugares... No olvidemos que los monumentos se erigen, precisamente, para amonestar a los que se detienen, a los que se buscan porque se parecen.

A Sucre podría presentárselo como un arquetipo de hombre americano armonioso. Es, de veras, un caso ejemplar del hombre

urbano, decente, caballero, de nuestra América. Estamos obligados a crear en nuestros colegios la conciencia del hombre urbano; vivimos en un mundo horrible de estridencias, sociales, económicas, bélicas, deportistas, mecánicas. Y la estridencia es lo opuesto a la armonía. (De la decadencia de la cortesía).

Sucre era, pues, un tipo armonioso: su caligrafía, su aspecto físico (calistenia), su belleza moral (*kalon*). Cuerpo y alma en equilibrio. Una armonía consigo mismo y con el mundo. Esculpen los educadores en las almas y para que en las horas difíciles del porvenir, tengamos en América Sucre y Bolívares, hay que formarlos en la gente nueva. Son fruto de un cultivo inteligente, amoroso; los hombres solares no se improvisan. No en balde los centros de estudio se llaman seminarios y plantales.

Todo lo que sus biógrafos cuentan de Sucre, da la idea, la confirma, del hombre urbano que maneja su vida con decoro: su fisonomía, su voz suave, sus "ojos dulces", su sonrisa, su cortesía, su mesura (comedido), su ecuanimidad, su aplomo, su "infinita dulzura característica"; amigo de las leyes, sereno, sobrio, modesto, callado, leal, resignado (conforme con su destino), su querer vivir ignorado, su aversión a la maledicencia y a las intrigas de la política: todo nos conduce al Sucre armonioso que me place evocar en esta solemne sesión de la Sociedad Bolivariana de Costa Rica.

Bolívar dijo de Sucre: "mas él lo dirigía todo con esa gracia con que hermosa cuanto ejecuta". Gracia que es cortesía: un estado de ánimo armonioso (*kalon*). Su actividad ejemplar con éxito ya es una geometría moral.

Me gustaría saber más de su Cumaná acuático en el alma de sus niños, con su paisaje, con el embrujo de su tabaco, de su café y de su caña de azúcar. Sucre dijo: "Puedo asegurar que Cumaná nunca se separó de mi corazón", "mis amigos de la infancia". Saber de su madre, que lo dejó ¡ay!, cuando apenas tenía siete años. (La orfandad de Sucre, la tristeza de sus ojos. No olvido tampoco los ojos tristes de Lincoln, otro huérfano, otro gran sacrificado). Saber más de la niñez de Sucre, de las tertulias familiares en que tuvo la suerte de escuchar la música de Haynd y de Mozart. (La música es creadora de *kalon*). Saber de sus relaciones con su padre; y con su desvelado tío José Manuel ("fué él quien a mi edad de quince años me inspiró sentimientos con que creo haber servido a mi patria y familia"). Tal vez en el recuerdo de su padre y de su tío, Sucre habla de Cumaná como "la nodriza de la patria". La patria en Sucre, su celo patriótico de toda la vida; el padre le dió en eso el ejemplo. Sucre dirá más tarde pensando en otro (o en él: "todo lo sacrifica al bien de esta patria que tanto nos cuesta..."). (Me recuerda a

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

Martí, con quien Sucre tiene sus parecidos. "¡Ahí viene el ángel!", "¡Ahí viene el ángel!".

Quisiera saber de sus contactos con Bello, rector nato; de los libros que leía de joven (oyó la lectura del *Contrato Social* de Rousseau, este perdurable sembrador de inquietudes en los mozos idealistas). (La saludable lectura a escondidas del libro prohibido en la mocedad. Un libro y un amigo: sustento y sostén) (Es bueno que la juventud se eduque en medio de cosas alarmantes). Saber de las consejas y leyendas que contaba la esclava negra y que Sucre escuchaba de niño. De sus matemáticas, que en el fondo son armonía y que en el carácter, se vuelven medida. Hay una geometría moral que Sucre conoció y practicó. Si hay principios firmes, hay recta conducta, hay carácter, por larga que sea la vida.

De seguir así como voy, habría que buscar, que confirmar o explicarse, muchas cosas del carácter de Sucre en su correspondencia. La de los dos, la mutua: en las cartas que le escribió Bolívar, su maestro, su señor, su padre, por el eros pedagógico, digamos; y viceversa, en las de Sucre a Bolívar, su jefe, su amigo. Tantas expresiones en esos documentos, que pudieran comentarse con emoción histórica.

Habría que estudiar a Bolívar en Sucre, el entusiasmo (¡qué palabra tan preñada de sentido!), la pasión de Sucre por Bolívar, que lo atrae; el caso extraordinario, tan ejemplar, de la amistad entre ambos. (Tan oportuno, tan necesario el estudio de este caso en una América nuestra de amistades caninas, cuando no cainitas..).

Examinar, comprender, confesiones como éstas de Sucre, (¡y son tantas!):

"Por premio para mí, pido que usted me conserve su amistad. (Después de Ayacucho).

"Yo he sido su apasionado en los conflictos como en las prosperidades".

"No es su poder, sino su amistad la que

me ha inspirado el más tierno afecto a su persona".

"Yo he querido siempre ser ligado a usted por los deberes de la amistad; y con mi país, por los del honor y patriotismo".

"Lo amigos son tanto más nobles en su proceder cuanto son más ingenuos para explicarse".

"...del destino que momentáneamente acepté por servir a la amistad de usted y a la patria".

"Haga usted lo que guste. Yo he amado a usted con la ternura que a un padre, y me someteré a su voluntad."

"¡Cuánto ha sido lo que usted ha exigido de mí!"

"...en todas partes cuente con los servicios y la gratitud de su más fiel y apasionado amigo".

"Contra Bolívar, nada"

"Soy bien leal en mi amistad, cuando se ha tratado de su persona".

"Dudo mucho si a mi padre mismo he querido más que a Bolívar".

"Reclamo consideraciones que merezco". (Sucre es vertical, es solar).

Hay que buscar a Bolívar en Sucre, en expresiones como éstas, para citar algunas:

"...la bala cruel (que te hirió el corazón, mató a Colombia y me quitó la vida" "¡Santo Dios! ¡han matado a Abel!;"

"Y bastaba su presencia para hacerlo todo"

"Un corazón que lo ama a Ud. y conoce sus méritos",

"...está adorado de todo el mundo y tiene cualidades admirables para gobernar".

"Esas delicadezas, esas habladillas de las gentes comunes, son indignas de usted: la gloria está en ser grande y en ser útil. Yo jamás he reparado en miserias, y he creído siempre que lo que no es indigno de mí, tampoco lo era de usted".

"Sucre fué llamado el hombre de la fortuna".

Para todos sus trabajos en ingeniería y copia de planos, llame a los Teléfonos 5319 (Oficina) o 3201 (Habitación).

Ingeniero RAFAEL E. ROIG V.
Apto. Correos N° 523

"...el más inocente de los hombres".

"...los sacrificados a la venganza de los demagogos".

"Viengamos a Sucre.."

"...por esto mismo deseo que usted les lea esta carta sin que sepan que yo le he dado a usted *el sér de Simón Bolívar*. Sí, mi querido Sucre, usted es uno conmigo, excepto en su bondad y en mi fortuna".

"Este es el voto de quien le ama a usted más en este mundo, aunque no tanto como lo merece."

"...ha sido más liberal y más generoso que cuántos héroes han figurado en los anales de la fortuna".

Y esta frase lapidaria para un Sucre armonioso:

"Como soldado fuiste la Victoria; como Magistrado, la Justicia; como ciudadano, el Patriotismo; como vencedor, la Clemencia; y como amigo, la Lealtad".

Y habría que hacer pensar a los jóvenes en la clemencia, la magnanimidad, la generosidad de Sucre, abajo y arriba. Cuando advirtió, por ejemplo, a sus llaneros en las vísperas de Ayacucho: "Corazón de amigos y hermanos para los rendidos". Cuando dijo a la vista de Canterac y La Mar: "...creí digno de la generosidad americana conceder algunos honores a los rendidos". Sucre personificó la "hidalguía americana".

Cuando dijo en medio de difíciles circunstancias: "...tengo mi conciencia libre de todo crimen", "...mas yo he cumplido con mi conciencia, como patriota y como amigo".

Su probidad. Con las manos limpias deja el Perú. "Nunca tenía un céntimo, todo lo daba".

"...porque los destinos sin el honor son más bien el villipendio que la dignidad del hombre".

Y buscar la emoción histórica de su sentido americano en Ayacucho, en aquello de pensar en "la independencia del Perú y la paz de América". ¡Ayacucho simbólico!: La independencia de América es su paz. "...pero nos halaga la esperanza de que el 17 de agosto celebraremos el aniversario de Boyacá con la libertad del Perú" Boyacá: el camino de la redención. Ayacucho: la meta esplendorosa.

Cuando el Perú interviene dictatorialmente en Bolivia, Sucre alza la voz: 'Apelo en nombre de la Nación a los Estados de América por la venganza'. Se coloca entonces en el camino de los tiempos... En esta apelación nos vivimos ahora, nos he-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfin SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

mos vivido: hacia la América una. Un interesarse mutuo por la suerte común de estas patrias; y a las extraviadas, llamarlas a cuentas, atraerlas "al buen sentido". En un destino común: o nos salvamos todos o nos hundimos juntos.

Otra de las perdurables enseñanzas de Sucre: ya señala los males que emanan "del despotismo de una aristocracia militar que, apoderándose del mando en todas partes, hacía gemir al ciudadano por un absoluto olvido de las garantías y derechos". (Calamidad americana que seguimos padeciendo...).

Y cuando advirtió para todos los tiempos: "Pobres países donde la fuerza pública delibera...".

Estudiar el sentido de los hijos en Sucre. ¿Qué relación hay entre su orfandad temprana y este sentimiento paterno? Cuánto candor, cuánta sencillez en lo que escribió al respecto: "...una mujercita que quiera darme unos chiquitos a quienes cuidar". Y lo de recoger una hija natural en Guayaquil, hija de Tomasa Bravo, que murió; "...es mi deber, mi deseo, recogerla", "...sea mía o no su madre lo decía así y he llegado a creerlo". ¿Qué fué de Simona Sucre...? (Se repite la pregunta).

El buen hermano que fué Sucre! A Bolívar le escribe un día: "Ud. sabe cuánto amo a mis hermanos y cuánto anhelo llenar

el encargo que me dejó mi padre, por ellos".

Y por fin, aquello de su casa en las afueras de Quito, cuando ya quedaban atrás Pichincha y Ayacucho gloriosos: "terminaré mi carrera retornándome a la vida pacífica y agradable de un labrador". (Martí soñaba con un retorno, después de la victoria, de maestro rural, maestro de guajiros). Una casa colmada de libros. Lector de Plutarco (¡su Plutarco!, ¡el eterno Plutarco germinativo, estimulante!) y de su Tácito, fué Sucre. Sirva de ejemplo a dirigentes.

Día glorioso, como ven, si a nuestra América en alguna de sus patrias, le nace un Sucre.

¿Cuántos en su nombre—el de Sucre—se reúnen en estas patrias desunidas, así como *Amigos de Sucre*, ayer, hoy, mañana...? Si los hay, en esas mesas donde se comenta, se recuerda se estudia, se admira, se respeta, se comprende, se cultiva, se evoca, al prócer, tres que se reúnan bastan. Que Sucre, dirija, como el Señor en las Escrituras: —Si tres se reúnen en mi nombre, yo seré el cuarto. Lo que vale, lo que trabaja y crea es que los jóvenes de ambos sexos en alguna parte se reúnan con frecuencia, en nombre de alguien y en él piensen con nobleza; cuán útiles estas Mesas Redondas del Es-

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería de la JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TELEFONO 4184

APARTADO 338

píritu, cuán necesarias. Amigos de Sarmiento, de Bello, de Montalvo, de Flora Tristán, de González Prada, de Cecilio Acosta, de José Martí, de Hostos, de José del Valle, de Bolívar, de nuestro don Mauro Fernández, de tantos creadores de cultura que están esperando la hora de proseguir en sus desvelos por el Continente en que no en vano nacieron, al que honraron y sirven. Hay palabra americana, hagámosle auditorio y habrá una fe, una esperanza. Estas Mesas a las que se sientan Amigos—de Sucre o de quien sea—me recuerdan la constructiva sentencia de San Mateo, con la que me despido de Uds. y a la vez, les ruego la mediten: *Donde está el cuerpo, están las águilas.*

J. García Monge.

Costa Rica, febrero del 45

La estatua de Wilson

(En el Rep. Amer.)

A la memoria del egregio ex-Presidente de los Estados Unidos Norteamericanos.

¡Buen Vecino! No fuiste quien inventó la frase pero sí quien echara la incommovible base de un convivio de pueblos: La Buena Vecindad; no comprando en subasta serviles sumisiones ni buscando la entrega de pequeñas naciones que de todo carecen... hasta de Libertad, sino izando en las torres de la Europa vetusta el gonfalon airoso de una vida más justa regida por los santos fueros de la Equidad.

Costa Rica, mi Patria, te debe, ¡oh Buen Vecino! con un Never rotundo, como lo es el Destino, la caída violenta de una vil opresión que a cambia de tu venia para sus desafueros te ofreció nuestras tierras, sus costas, sus veneros y hasta la independencia civil de la Nación.

No fué el tuyo un alarde de desdén altanero sino una consecuencia con el plan justiciero de una alianza de pueblos basada en la moral de sus vidas internas, de la cual son proscritos los que han visto abrogados sus derechos escritos y subsisten al margen de su Constitución.

¿Qué prenda más sincera de hidalga anfictionja pudo darse, sin mengua de la soberanía, que ignorar la existencia del malvado opresor negándole el concurso pecunario que luego pagaría su pueblo con lágrimas de fuego maldiciendo la mano del pródigo dador?

De tus catorce puntos deshechos en Versalles sólo quedó el recuerdo, rodando por las calles, de un generoso intento que pudo suprimir la guerra en que de nuevo los pueblos se destruyen en tanto que los grandes culpables se diluyen en la sombra, a los gritos de Vencer o Morir. Los rapaces políticos de pueblos de rapiña tisonearon tu sueño, destrozaron la viña que hubiera dado un vino generoso de Amor, y privaron al mundo del caudal de la Gracia con su desintegrante, cazurra diplomacia que es un arte de engaños a espaldas del Honor.

Quisiste hacer pedazos los viejos mamotretos de pactos en la sombra, de tratados secretos que hicieron nugatoria toda fe en la lealtad y caíste rendido, con la frente procera levantada hacia el cielo tal como una bandera clavada en el desierto de nuestra soledad.

Así quedó esculpida, con sentido profundo, tu doctrina en los pueblos oprimidos del mundo que de todo carecen... hasta de Libertad; y así, Noble Vecino, como estatua viviente que no azotan las lluvias ni el polvo irreverente, se alzarán tu recuerdo por sobre el Continente como un sol de Esperanza para la humanidad.

José María Zeledón

Puntarenas, Costa Rica, 28 de setiembre de 1944.

La lección de Don Roque

(En el Rep. Amer.)

El domingo pasado don Roque resolvió estafarle un breve rato a su numerosa clientela; el indispensable para recorrer unas cuerdas capitalinas a la cabeza de un grupo nutrido de agradecidos admiradores suyos que le iban viviendo contra la ley, ya que ésta tiene prohibida terminantemente la curandería, y que el motivo de la ovación fué que, desde hace no pocas semanas, consigue que anden paralíticos científicamente declarados y vean ciegos clásicos, y que oigan aún los mercaderes polacos; y ha logrado mediante poderío que le viene no se sabe si de arriba — el cielo —, o de abajo — la fe vulgar —, que funcionen estómagos tapiados y vejigas obstruidas y corazones tumefectos y riñones tupidos; todo esto y mayores prodigios lo realiza por la modesta suma de veinticinco céntimos de colón al 700% de cambio, sin necesidad de exposición ordenada de síntomas, pues a este mago que no es de los negros ni tampoco de los blancos, pues pertenece a los trigüenos, le basta que le muestren la palma de la mano y le palmen la peseta. Sin entretenerse en innecesarias explicaciones, allá te va el milagro!

Llevando de la mano a una ciega a medio curar, como si sólo hubiese abonado quince, no halaba, sino caminaba al frente de su hueste; los vivas y curiosidad de la gente le dejaban tan imperturbable y sereno como si lo de Roque implicara que tiene de roca las entrañas a imagen y semejanza de otro hombre popular que por llamarse León, tampoco le sonríe al desborde popular ni a sus hurras.

Qué pedían estos fanáticos? No que le hagan Ministro de Salubridad, ni diputado, ni municipal inamovible, sino, a la Agencia de Policía, que no se meta con el ejercicio de su nueva profesión, así como nunca se metió con él cuando ejercía de carpintero, y a nadie le importaba el peso de su garlopa, ni el acero de su gramil ni el canal de su gubia. Que le dejen en paz es cuanto piden sus amigos y adeptos.

No abusamos del título de abogados; no lo hemos adquirido por prescripción como cierto delegado, a quien maldita la falta que le hace para su magnífico cargo de procurador de Costa Rica ante La Casa Blanca; tampoco somos ni malos tinterillos; pero tenemos presentes las sabias palabras del Júpiter de los juriconsultos, según las cuales eso de abogar no tiene que ver con el estudio del Derecho sino con el sentido común; y basados en ellas y en su magistral autoridad, convencidos de que en materia de defensa es lo mismo Chana que Juana, venimos a engrosar las filas roqueñas y a exponer al público su caso cual otra lección, tan digna de acatamiento como la doctrina del insigne Abogado.

*

Qué nos enseña don Roque? Pues de manera inteligible, por simple, y en forma sugestiva por enfática, nos da la medida de lo que es la Democracia. — Qué es, en efecto, ese cuento de profesionales? por qué privilegios semejantes a los de la antigua nobleza en un país tan llano como es Costa Rica, donde impera la Voz Populi?

De la soberanía nace la fuerza obligatoria de la ley, y ninguno, en este nido de la igualdad republicana, puede considerarse superior a la ley; o dicho en otra forma, a la voluntad popular. Preguntadle a las masas si creen a pie juntillas en Roque el curandero y, como haya un diez por ciento que diga que no, que empalen a este defensor suyo: a una responderán costarricenses y extranjeros que Roque cura, que cura bien y que cura barato; y con este puñado de curas basta para consagrarle. Si sometéis a votación las licencias para que diga palmando pesetas, el resultado será unánime.

En las democracias no deben existir distinguos y menos diferencias. El hondo sentido de la nuestra lo dió aquel a quien preguntaron si sabía tocar piano y arrollándose sus mangas de vaquero rico respondió sin vacilar:

—Eche acá el piano: no sé si toco a no, pues nunca me he *tanteado*!

Tampoco Roque se había tanteado si no para armar casas, acepillar tablas y plantar gigantones; pero una noche le llamó cierta comadre que ya estaba liando los petates, y en vez de labrarle el ataúd, le vió la mano y en ella leyó con los ojos de su fe que todavía era temprano para despacharla al otro barrio, y bajo esta convicción le dió pildora y agua. El médico oficial habría ordenado lo de la tumba; pero la comadre allí está en Guadalupe, para seguir desmintiendo a la ciencia y dando garantía a la pericia de Roque.

Y no es único en Costa Rica: tenemos en la masa de la sangre el acatamiento de las mayorías, y no rebajamos: podrían catalogarse por especies, clases, categorías los ungidos por el óleo popular; espigando, espigando, todo el mundo convendrá en que hay cada militar, cada poeta, cada profesor de enseñanza, y unos jefes técnicos y unos periodistas... de engendro absolutamente popular.

Por el Congreso nos pregunta?. El Congreso es la confirmación más acabada del valor de las mayorías y de la intrepidez de gran mayoría de los representantes.

El diputado vota la ley; las leyes abrazan todas las actividades y reservas de la nación; el que vota se supone que lo hace a conciencia; para tener esa conciencia es indispensable poseer las materias respectivas; de donde resulta, si hay lógica en el mundo, que el diputado debe entender tanto de

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.
PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo

pedagogía como de finanzas, como de derecho, y de medicina y de política, y manejar algo la historia y bastante el lenguaje no; corrérsele a las matemáticas, ni zafarle el cuerpo a la milicia; para no insistir en que le es indispensable, la práctica de discurrir con acierto y la tan importante y trascendental de no dejarse engañar ni conseguir que lo lleven del cabestro (con perdón sea escrito)... pues bien: todas esas bellas cualidades, que encarnan en la suprema facultad de retirar un cheque al mes, en pago de ellas y de gastarlo sin remordimiento, ni pérdida del sueño, de lo que por cierto dan muestra llevándolo a sesiones, — las adquiere el diputado de golpe y porrazo por la virtud misma de la investidura: una vez electo, aunque fuera un cuadrápodo, le asiste la presunción legal de entender de todo, con una especie de toisón de oro encima, que es la vanagloria de obrar con patriotismo, con desinterés, con utilidad y acierto, oficiando impoluto en el santuario de la ley.

Si el voto popular enaltece y dignifica al grado de convertir de la noche a la mañana en altos sacerdotes del culto más azaroso y difícil, nuestro carpintero de artesón, tiene pueblo suficiente para que nadie le toque en su nuevo aspecto de mágico; y viva la democracia!

Esta es la lección de alto civismo que nos brinda el modesto conterráneo que hasta la hora no se había tanteado en Medicina.

Fabio Baudrit

Costa Rica, 1939.

Si quiere suscribirse al REPERTORIO AMERICANO

diríjase a

F. W. FAXON Co.

Subscription Agency

83-91 Francis St., Back Bay
BOSTON, MASS., U. S. A.

EDITOR:

TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
J. GARCÍA MONGE.
Suscripción men. ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EXTERIOR:

UN TOMO: \$ 3.00
oro am.
DOS TOMOS \$ 5.00

Giro bancario sobre
Nueva York

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

Noticia de libros

Índice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Digamos de una Editorial en Managua, Nicaragua: Editorial *Nuevos Horizontes*. Su Directora: María Teresa Sánchez (Calle de Candelaria N° 509. Managua, Nicaragua): Nos ha remitido:

Neurosis en la Literatura Centroamericana, por Ramiro de Córdova. 1942. Managua.

Es una contribución al estudio del Modernismo en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica

Hernán Robleto: *Cuentos de Perros*. Managua. 1943.

Pablo Steiner: *Yo vengo de allá...* Managua. 1943.

(Pablo Steiner ha escrito un libro vigoroso, audaz, lleno de colorido. Fue testigo presencial de muchos sucesos anotados en Austria y Checoslovaquia cuando principiaba la penetración tenebrosa de los nazis.)

Felipe Estrada Paniagua: *Vértice*. Managua. 1943.

(Son versos)

Alfonso Valle: *Filología nicaragüense*. Puntos y puntas cogidos en el *Diccionario de Nicaraguismos*. Managua. 1943.

(Muy interesante)

*

Universidad de Tucumán, publicación N° 317: *La espontaneidad dirigida*. (Reforma de la Enseñanza Secundaria.) Por Benjamín Aybar. Tucumán, 1942.

*

El Num. III de *Notes Hispanic*. New York. 1943.

Notes Hispanic, is an annual publication devoted to art and craftsmanship of Spain and Portugal. It is prepared by the staff and members of The Hispanic Society of America.

*

Como obsequio de la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo, Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana:

Andrés Avelino: *Esencia y existencia del ser y de la nada*. Ciudad Trujillo. R. D. 1942.

*

Envío de la Casa de Montalvo, Ambato, Ecuador: Tarquino Toro. Navas. *Minarete*. Ambato 1938. S. Vila *La Religión al alcance del pueblo*. Ré-

plica a la obra de Ibarreta: *La Religión al alcance de todos*. Madrid. 1935.

Atención de los autores:

Virgilio Ferrer Gutiérrez: *Caribe* (10 países 20 ciudades).

Palabras liminares: Sergio Carbó. La Habana 1942. *

Vida y obras de autores de Costa Rica. Tomo I. Por Mary B. McDonald y M. A. Dwight H. McLaughlin, M. A. La Habana. 1941. *

Abraham Arias Larreta. *Teatro Infantil*. Dramatización de la Historia del Petú. Tomo I. Lima. 1941

Floreal Mazia: *Todo va bien*. Cuadernillos Lilulí. Buenos Aires. (Rlatos). Señas: Caseros: 828 1° 8, Buenos Aires. Argentina.

Wilson Woodrow Rodríguez: *Pai Joao*. Trilogía. Río, D. F., 1944.

(e retratando a psiché emocional do grande optimido realiza o premeiro poema de vanguardia que se publica no Brasil)

Trigueros de León: *Nardo y Estrella*. San Salvador, 1943.



Ni Cristo ni Chango

Tela de Max Jiménez

Lo que nunca te he dicho

(En el Rep. Amer.)

*Te he dicho tantas cosas caprichosas y vanas;
tantas cosas que luego tú debiste olvidar;
tantas locas palabras, mentirosas, profanas,
que en la noche del tiempo se han debido borrar...*

*Has estado a mi lado como un sueño tranquilo
del que siempre he podido, sin temor, despertar
y alejarme sin pena, con prentura y sigilo,
ignorando el momento en que habría de tornar.*

*Hemos sido dos fuerzas tan lejanas y extrañas
que, si bien tu ternura me podría salvar,
tal como huyen los niños de las gentes hurrañas
así he visto tus manos de mi frente apartar.*

*Y yo a veces he ansiado que los tiempos cambiaran,
o la vida, o los hombres, o que fueras, mujer,
de tal modo distinta que mis labios te hablaran
en un mágico idioma que tú puedas saber.*

*Y, no obstante que a veces el vaivén de la vida,
como el flujo y reflujo de las olas del mar,
nos acerca y nos une con dulzura fingida,
con la misma inconstancia nos entrega al azar.*

*En instantes como esos yo he querido decirte
cuando cruzas tu rumbo con el mío, al pasar,
que, bogando en tu estela, mi destino es seguirte
como siguen los barcos su camino en el mar.*

*Pero pienso en mi lucha y en mi angustia, en mi suerte
de fantasma errabundo que no sabe soñar,
y, mientras en las sombras te veo desvanecerte,
yo me muerdo los labios y prefiero callar.*

Román Jugo

Sumario:

El extraño zambaje en la pintura de Max Jiménez. Por Salarrué

Tifón. Por Juan Macín

Agua grande. Por Winett de Rokha.

Defensa y realidad de una literatura. Por Fabián Dobles.

Dibujo de Pablo de Rokha. Por Claudia Lars.

Recordamos a don Luis R. Flores. Por Rafael Cottés.

Testimonio. Por Cleto González Víquez.

Don Luis en el Liceo de Heredia. Por María Isabel Sáenz.

En Sucre pienso. Por J. García Monge

La estatua de Wilson Por José María Zeledón

La lección de don Roque. Por Fabio Baudrit

Lo que nunca te he dicho. Por Román Jugo

Noticia de libros.

San José, Costa Rica, 1945.